

Informe de Investigación

CARACTERÍSTICAS, CONDICIONANTES Y DINÁMICAS DE RELACIÓN EN FAMILIAS DE NIÑOS TRABAJADORES

Realizado por:

Luisa Fernanda Ramírez

Profesora principal de carrera
Programa de Psicología
de la Universidad del Rosario

Colombia – 2014



**Universidad del
Rosario**





CARACTERÍSTICAS, CONDICIONANTES Y DINÁMICAS DE RELACIÓN EN FAMILIAS DE NIÑOS Y NIÑAS TRABAJADORES

TABLA DE CONTENIDO

Índice 1

Introducción	6
Marco teórico	9
INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	
Metodología	15
Participantes	16
Procedimiento	17
Consentimiento informado, asentimiento	17
Análisis de información	18
Representaciones sobre el trabajo infantil en padres y niños de origen rural	19
Contexto analítico	17
Descripción de Muzo	20
Descripción de Cajamarca	20
Participantes	20
La perspectiva de los niños rurales	23
¿Qué es trabajar?	23

El límite entre autoridad parental y autoridad laboral es difuso (sus padres, tíos y abuelos, son a la vez sus patrones naturales)	27
Los empleadores	28
En el campo, no hay una frontera entre el hogar y el lugar de trabajo	29
Función del trabajo	29
Niños cuidadores	29
Niños acompañantes	30
Niños jornaleros	30
Factores de riesgo percibidos por los niños	31
El trabajo	31
Actividades propias del trabajo	31
Relación con el estudio	32
Riesgo de abandono, retraso y mal rendimiento escolar	33
Maltrato y sobre exigencia física	34
Riesgos del entorno Mediato	34
Amenazas a la estructura familiar	34
Factores protectores	35
El trabajo como un factor protector	35



La dinámica familiar	35
Supervisión parental	36
Modelos de rol y noción de familia	36
Factores protectores en relación con el niño o niña	36
Sistemas de creencias que ofrecen una proyección de largo plazo	36
La perspectiva de los padres rurales	41
Modelo transgeneracional	42
REPRESENTACIONES SOBRE EL TRABAJO INFANTIL EN PADRES Y NIÑOS DE ORIGEN URBANO	48
Contexto analítico	48
Descripción de Cali	48
Descripción de Medellín	49
Participantes	50
La perspectiva de los niños urbanos	51
¿Qué es trabajar?	51
Función del trabajo	52
Niños acompañantes	53
Niños que se hacen cargo de los gastos del hogar	54
Factores de riesgo	57

Factores protectores	72
La perspectiva de los padres urbanos	66
Modelo transgeneracional	66
Amenazas a la estructura familiar	70
Factores protectores	73
Factores de riesgo	74
DISCUSION	79
¿Para qué sirve el trabajo?	79
Factores de riesgo y de protección	79
Relación de la familia con la institucionalidad	82
Modelo transgeneracional	83



CARACTERÍSTICAS, CONDICIONANTES Y DINÁMICAS DE RELACIÓN EN FAMILIAS DE NIÑOS Y NIÑAS TRABAJADORES

INTRODUCCIÓN

En la historia de la humanidad, el trabajo de los niños¹ y el funcionamiento familiar han estado íntimamente ligados al mismo sistema productivo sin tener necesariamente una connotación negativa (Cunningham, 2000). De hecho lo que si había tenido una connotación negativa era el ocio. Más aún, algunos historiadores llaman la atención sobre la ausencia del concepto de niño en la antigüedad. Así, por ejemplo: El historiador francés Philippe Ariès, 1960; en su obra *El Niño Y La Vida Familiar En El Antiguo Régimen* caracteriza el rol del niño desde la sociedad medieval hasta el siglo XVIII, por estar indiferenciado del resto de la sociedad. El niño estaba investido de anonimidad hasta los 7 años, edad en la que se podía prescindir de la atención y cuidados especiales de la crianza, para iniciarlo como actor en la sociedad adulta, sin que mediara ninguna transición:

“desde ese momento, los niños entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres y compartían con sus amigos, jóvenes o viejos, los trabajos y los juegos cotidianos. El movimiento de la vida colectiva arrastraba en una misma oleada las edades y las condiciones, sin dejar a

nadie un momento de soledad ni de intimidad... la familia cumplía una función: la transmisión de la vida, de los bienes y de los apellidos, pero apenas penetraba en la sensibilidad” (Ariès, 1960).

De hecho, la transmisión de las habilidades domésticas, artesanales o agrícolas de los padres como preparación para la vida adulta de sus hijos era constitutiva del proceso de formación. El trabajo y la educación eran dos aspectos indiferenciados de la vida (Herndon & Murray, 2009) lo cual fue interpretado por algunos investigadores como una señal de que “la relación paterno-filial estaba enmarcada por un halo de severidad y formalidad lo que generaba una distancia emocional entre las dos generaciones [padres e hijos]” (Pollock, 2004).

En el caso latinoamericano, algunos científicos sociales han señalado cómo en nuestro continente existe una relación ambivalente de la cual surgen el maltrato y el apego simultáneamente. Más aún, “servidumbre y filiación no han estado separadas durante tantos siglos. En algunos lugares con más contundencia que otros, crianza, criadas y servi-

dumbre doméstica han tenido sentidos muy parecidos.” (Rodríguez y Mannarelli, 2007). Para algunos estudiosos del tema en el caso colombiano el problema radica precisamente en la perpetuación de formas de relacionamiento social premodernas, que excluyen las nociones de ciudadanía y el acceso universal a derechos:

Los supuestos de la ciudadanía universal, aparecen marginalmente y hacen parte más de un discurso retórico que de verdaderas prácticas sociales orgánicas. Las tensiones resultantes entre los cambios inducidos desde el Estado moderno y la prevalencia de relaciones premodernas, son expresadas en la presencia y acción de unas instituciones incapaces de transformar el tipo de vínculos y regulaciones sociales basadas en lealtades y filiaciones personales tradicionales (Niño, Bello, et al., 2003)

Reforzando este argumento, otro historiador de la infancia, Lloyd deMause (1976) propone que el concepto de infancia y las dinámicas relacionales que de él se desprenden han estado asociados a las formas de crianza según la época. Contrario a la intuición contemporánea, en su libro *Historia de la Infancia*, deMause plantea que la fuerza central del cambio histórico no es la tecnología ni la

economía, sino las transformaciones en las interacciones entre padres e hijos en sucesivas generaciones, en una dinámica en la que los padres se superan de una generación a otra. Así:

“Las prácticas de crianza de una sociedad no son simplemente uno entre otros rasgos culturales. Son la condición misma de la transmisión y desarrollo de todos los demás elementos culturales e imponen límites concretos a lo que se puede lograr en todas las demás esferas de la historia. Para que se mantengan determinados rasgos culturales se han de dar determinadas experiencias infantiles, y una vez que esas experiencias ya no se dan, los rasgos desaparecen” (deMause, 1976).

Con todo, los cambios generados a raíz de la revolución industrial entre los siglos XVIII y XIX que transformaron economías domésticas, artesanales y agrarias, en economías industriales no mejoraron las condiciones de la infancia. Si bien es cierto el trabajo infantil formaba parte de la cotidianidad de las economías fundamentadas en la agricultura desde siglos atrás, existe un buen grado de consenso en que la revolución industrial generó un aumento en las tasas de mano de obra infantil, en la intensidad del trabajo (horas, exi-

¹ Para efectos de este trabajo, llamaremos “niños” al conjunto general de niños y niñas salvo en los casos en que la diferenciación de género sea informativa para el propósito de este proyecto.



gencia física, etc.) aunque no necesariamente en la edad de vinculación al mismo (Burnette, 2012).

Eso sí, diferentes estándares se establecieron para diferentes sectores de la población (Herndon & Murray, 2009). Para dar un ejemplo, a mediados del siglo XIX, Charles Loring Brace (1853) fundador de The Children's Aid Society, propuso la reubicación de los niños pobres y desamparados que tras el fallecimiento o el abandono de sus padres, o debido a situaciones de extrema pobreza de las familias inmigrantes, invadían las calles de las grandes ciudades al Este de los Estados Unidos. Estos niños fueron transportados en los Orphan Trains, o trenes de huérfanos (Holt, 1992; O'Connor, 2001; Carp, 2002 citados por Vallverdú J., 2004) entre 1853 y 1929, desde las grandes ciudades del Este, hacia el Oeste para ser reubicados masivamente en nuevos hogares o para ser entregados en adopción. Algunos de estos niños eran acogidos en nuevas familias pero otros se enrolaban en fábricas y minas de carbón; las niñas se convertían en prostitutas o terminaban esclavizadas. El único pago recibido por los estos era la alimentación².

“Lo cierto es que durante el período de existencia de estos trenes, la mayor parte de los niños no fueron adoptados plenamente, sino más bien acogidos temporalmente por familias granjeras que se beneficiaban de mano de obra barata o familias de entornos rurales que los tomaban como aprendices. De este modo los niños eran sacados de su entorno urbano, aprendían un oficio, se les intentaba formar al modelo anglosajón, la delincuencia disminuía en las grandes ciudades del Este y los recién llegados

inmigrantes tenían mayores oportunidades de prosperar” (Bean & Melville, 1989 y Cole & Donley, 1990, citados por Vallverdú J., 2004).

Pero, en la tentativa de solucionar el problema de los niños en las calles, este bien intencionado proyecto generó un problema de otra naturaleza: convertir a los niños en mano de obra barata y dejarlos en una condición de dependencia y potencial explotación.

Los resultados de esta y otras experiencias conmovieron a un grupo de humanistas preocupados por el maltrato a los niños y generaron un sentimiento de solidaridad y activismo social en su favor. En Inglaterra Charles Dickens, con su novela cargada de elementos autobiográficos, *Oliver Twist* (1839); y en Estados Unidos Mark Twain, con su obra maestra *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), ambos autores niños trabajadores, mostraban las penurias por las que atravesaban entonces los niños indigentes, los cuales para subsistir recurrían a trabajos temporales, pillaje y mendicidad. En Francia, la obra de Jules Vallés *El niño* (1879), que también se ocupaba de la infancia y del maltrato, iniciaba una reflexión que fue retomada por Kate D. Wiggin, otra autora de libros infantiles, en *Children's Rights* en 1892; obra reconocida actualmente como el primer documento sobre los derechos del niño. Estos y otros trabajos son el reflejo de una reflexión que denotaba preocupación por la situación de los niños en la sociedad.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, surgió el reconocimiento internacional del Trabajo Infantil³ como un gran interrogante, y emergió

el movimiento por la defensa de los derechos de los niños y las niñas. A partir de 1919 con la creación de la OIT, se adoptó un convenio que prohíbe el trabajo de menores de 14 años en el sector industrial. El empleo de mano de obra infantil se comenzó a denominar explotación infantil. Tras la I Guerra Mundial, las hermanas: Eglantyne Jebb, y Dorothy Buxton, fundadoras de la organización Save the Children advirtieron al mundo la necesidad de ofrecer protección especial a niños y niñas.

El 26 de diciembre de 1924 la Sociedad de Naciones, predecesora de la Organización de Naciones Unidas, ONU, adoptando el documento inicial propuesto por la organización Save the Children, publicó por primera vez la Declaración de Ginebra sobre Los Derechos del Niño; un texto histórico que reconoce y afirma la existencia de derechos específicos para los niños y las niñas; pero, sobre todo la responsabilidad de los adultos hacia ellos. Años más tarde en 1948, las Naciones Unidas aprobaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos que, implícitamente, incluía los derechos del niño. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, nuevamente se evidenció que las necesidades particulares de los niños y niñas merecían mayor atención.

Por ello en noviembre de 1959 se aprobó que el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para los niños (UNICEF) continuara su quehacer como organismo especializado y permanente para la protección de la infancia. En 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el texto de la convención sobre los derechos de las niñas y niños, posicionándolo como un eje fundamental. A partir de este momento se hace explícita la reflexión sobre el impacto del trabajo infantil en la vida de los niños y el hecho de que el mismo rompe con el concepto de infancia, como aquel período que permite un desarrollo personal, una formación educativa y una integración positiva a la sociedad. A partir de la declaración de los derechos del niño, los países que la ratifican han promulgado leyes que incluyen la prohibición del trabajo infantil; lo que implica restricciones severas al empleo de menores de edad.

MARCO TEÓRICO

En general, Organizaciones Gubernamentales y No Gubernamentales a nivel regional e internacional han coincidido en señalar los peligros que presupone el TI para el desarrollo psicosocial y la acumulación de capital humano de los niños y las niñas, y por lo tanto de los adultos de mañana. Por ejemplo, se entiende que el trabajo infantil tiene

² American Experience <http://www.pbs.org/wgbh/amex/orphan/>

³ En adelante nos referiremos al Trabajo infantil con la sigla TI



efectos negativos sobre la formación del capital social pues va en detrimento del desarrollo de la población más joven (Acevedo, Quejada & Yañez, 2011; Bernal y Cárdenas 2007, Cárdenas, 2006). Este afecta el desarrollo de habilidades culturales y sociales, así como el bienestar físico y psicológico que potencian su capacidad productiva. Para dar un ejemplo, Psacharopoulos (1997), encontró que en Venezuela y Bolivia un niño o niña trabajador reduce su rendimiento académico cerca de 2 años con respecto a los niños y niñas que no trabajan. Es común pensar que la interdependencia entre trabajo y educación que con frecuencia se encuentra en Latinoamérica afecta negativamente la acumulación de capital humano y por tanto sacrifica la productividad laboral futura con un efecto transgeneracional. Es decir, los niños trabajadores acumulan poco capital y tienden en el futuro hacer de sus hijos niños trabajadores también (Pedraza y Rivero, 2006). Estos efectos son más fuertes cuanto mayor la desvinculación de los niños al colegio (Ureña, Tovar y Castillo, 2009).

En contraste, en la literatura se encuentran también trabajos empíricos que atribuyen poca o nula correlación entre el trabajo infantil y la educación. Para dar algunos ejemplos, French (2010), encuentra que no hay un impacto negativo del trabajo infantil sobre el rendimiento y la asistencia escolar; Binder y Scrogin (1999) encuentran que las horas dedicadas a laborar, no tienen efecto negativo sobre el rendimiento escolar, aunque tienen un efecto pequeño en las horas destinadas a acumular capital humano en México. Otros defienden la idea de una política de trabajo infantil que combine trabajo y educación en algunos contextos, eli-

minando de manera gradual aquellos aspectos del trabajo que tienen mayor impacto negativo sobre la educación (Admassie, 2003).

También se argumenta que con el trabajo infantil, se crean perfiles ocupacionales netamente empíricos, basados en la formación autodidacta, la intuición y la aplicación imperfecta de ciertas destrezas específicas, que en su conjunto terminan por perpetuar la vinculación a ocupaciones de nivel inferior y a disminuir la productividad de la labor a desarrollar en un futuro. En consecuencia, la adquisición de habilidades, aptitudes y capacidades a temprana edad implicada en el trabajo infantil no alcanza a compensar las pérdidas estimadas por la no formación del capital humano. (Acevedo et al., 2011). Adicionalmente, dada la etapa de desarrollo en la que se encuentran los niños y jóvenes trabajadores, se ha argumentado que el trabajo infantil afecta negativamente el desarrollo físico y psicológico de estos (Pedraza y Rivero, 2007) y que puede o no tener impacto negativo sobre su salud (Beegle, Dehejia, Gatti, 2009).

En su definición del trabajo infantil, la Organización Internacional del Trabajo, OIT (2014), advierte sobre estos riesgos cuando reconoce el trabajo infantil como aquel que cae en alguna de las siguientes categorías:

1. Un trabajo realizado por un niño o niña que no alcance la edad especificada para un determinado trabajo y que, por consiguiente impida probablemente su educación y el pleno desarrollo del mismo.
2. Un trabajo que se denomina trabajo peligroso porque ya sea que por su naturaleza o por las condicio-

nes en que se realiza, pone en peligro el bienestar físico, mental o moral de adolescentes o niños y niñas que están por encima de la edad mínima para trabajar.

3. Cualquiera de las incuestionablemente peores formas de TI que internacionalmente se definen como esclavitud, trata de personas, servidumbre por deudas y otras formas de trabajo forzoso de niños para utilizarlos en conflictos armados, explotación sexual comercial y pornografía y actividades ilícitas.

En el caso colombiano, la Ley 515 de 1999 que ratifica el convenio 138 sobre la edad mínima de admisión al empleo, establece que el inicio de la inserción laboral puede ocurrir a los 15 años de edad si se cumplen ciertas condiciones. Adicionalmente la Ley 704 de 2001 ratifica el convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil y la Resolución 00003597 de 2013 actualiza el listado de actividades peligrosas y condiciones de trabajo nocivas para la salud e integridad física o psicológica de las personas menores de 18 años de edad (OIT, Colombia).

Sin embargo, el TI ha probado ser una actividad difícil de erradicar. Más aún, difícil de disminuir. Esta constatación ha llevado al cuestionamiento de varias de las tesis con las que el mundo ha intentado hacerle frente a ésta realidad. Por una parte, algunos señalan que la erradicación del trabajo infantil ha sido promovida principalmente desde los países desarrollados hacia los países en vía de desarrollo (Doepke & Zilibotti, 2010), lo cual implica la imposición de ciertos estándares normativos de manera uniforme y sin tener en cuenta la variabilidad intercultural. Adicionalmente, la aplica-

ción de los mismos estándares y políticas económicos pueden tener diferentes impactos sobre la vinculación al TI en países en vías de desarrollo y en países desarrollados (Gärtner, 2011). Empero, es posible que tanto estos estándares internacionales como las estrategias utilizadas para forzar la reducción del trabajo infantil, puedan sabotear el logro de este objetivo, como es el caso del boicoteo de productos que utilizan mano de obra de menores (Doepke & Zilibotti, 2010). En el mismo sentido, la implementación de ciertas políticas de prevención y castigo al trabajo infantil pueden tener un impacto negativo sobre la subsistencia de las familias pues con frecuencia la supervivencia de la familia depende de la participación de todos sus miembros en múltiples actividades económicas (Hilson, 2012; Mitjás, 2001, Paz y Piselli, 2011; Pico-Merchán y Salazar-Henao, 2008).

Otro cuestionamiento tiene que ver con lo que se pensaba eran los determinantes del TI. Para el año 2002, la OIT identificaba tres tipos de determinantes entre los cuales estaban los determinantes inmediatos (ej. pérdidas de activos o de ingresos en la familia, procesos migratorios); los determinantes estructurales (indicadores de pobreza, necesidades básicas insatisfechas, informalidad de la economía, dinámicas sociales, políticas y culturales); y los determinantes subyacentes (ej. sistemas de creencias, dinámicas sociales y familiares que predisponen la inserción prematura de los jóvenes en el mercado laboral). La mayor parte de la investigación sobre el tema se ha centrado en los dos primeros: estructurales e inmediatos; pero, recientemente algunos investigadores y expertos han coincidido en señalar la importancia de



otros aspectos, entre ellos las causas subyacentes como condicionantes de la vinculación de los niños al trabajo.

Así, tradicionalmente la pobreza había sido identificada como uno de los determinantes más robustos del trabajo infantil (ej. Pedraza y Rivero, 2007). Actualmente, varios autores cuestionan la fuerza de esta relación (para una interesante revisión de la evidencia en este sentido ver Acevedo, Quejada y Yañez, 2011). Por ejemplo, la noción de que a mayor ingreso familiar, menor vinculación de los niños al trabajo ha sido cuestionada al constatar que si bien la falta de ingresos puede tener un efecto sobre la vinculación al trabajo de los menores, el aumento en los ingresos no puede explicar la persistencia del mismo (Bhalotra & Heady, 2001; Basu, Das & Butta, 2008; Bar & Basu, 2009). Es decir, el efecto de variables como la pobreza o la pérdida de ingresos en sí mismas no determinan el trabajo infantil. De hecho, otro aspecto importante que se ha relacionado con la ocurrencia del trabajo infantil, es la migración. En este escenario, la naturaleza y gravedad del trabajo infantil dependen del tipo de migraciones que se considere. En especial aquellas migraciones en las que los niños viajan autónomamente, suelen ser las más perjudiciales (Khoudour -Cásteras, 2009).

Según Bernal y Cárdenas (2013) las principales circunstancias que llevan a los hogares a enviar a los niños al mercado laboral están relacionadas no solo con la pobreza, y el nivel de ingresos del hogar, sino también con factores culturales idiosincráticos de la sociedad, como la pertenencia a grupos culturales y étnicos específicos (Ureña, et al.,

2009), y del núcleo familiar (Skyt, H., 1998., Sapeilli y Torche, 2003., Dammert, A., 2005., Ersado, L., 2005, citados por Bernal y Cárdenas, 2013), como el tamaño de la familia (más de 4 hijos), el nivel educativo (Bernal y Cárdenas, 2006) y el estatus laboral de los padres y madres (Pedraza y Rivero, 2007).

Entre las recomendaciones de política para la reducción del trabajo infantil se encuentran: la reducción de las restricciones crediticias para no interferir en la capacidad de los padres y madres para hacer intercambios entre ingreso actual y futuro; la adecuación del número de escuelas en el barrio de residencia constituye un factor que puede contribuir a eliminar la persistencia intergeneracional del trabajo infantil. Otros argumentan las políticas públicas deberían enfocarse de manera distinta en distintas poblaciones. Por ejemplo, diferenciar entre niños que solo trabajan de los que estudian y trabajan, pues en el último caso las consecuencias para el bienestar de la población infantil son menos fuertes; también entre distintos niveles territoriales o por el género del jefe o jefa cabeza de familia, puesto que los programas con madres cabeza de familia podrían tener mayor impacto social.

El impacto de todos estos programas no obstante, depende de la capacidad del Estado para imprimir confianza en la población, en las políticas y mecanismos diseñados para la reducción del trabajo infantil; so pena de quedar el país atrapado en una trampa de expectativas. Más aún Emerson & Knaabb (2006) señalan que la persistencia intergeneracional del trabajo infantil se desprende de la falta

de habilidad del Estado para hacer que las políticas emprendidas por este para reducirlo o erradicarlo encuentren arraigo en la población objetivo.

En síntesis, tanto el efecto de los determinantes del trabajo infantil como de las políticas para contrarrestarlo parece estar mediado por otros factores de orden más subjetivo que también juegan un papel importante.

Algunos trabajos han intentado abordar directamente los aspectos subjetivos que permitan aproximarse a una comprensión del proceso de entroncamiento de los menores en esta ruta de vida. Investigaciones sobre la situación del TI en Colombia sugieren que las razones que llevan a niños y niñas a trabajar son diversas, pero se concentran en su mayoría en dos: una, el niño debe aportar económicamente y dos, al niño le gusta tener su propio dinero (Acevedo et al., 2011 y Urueña et al., 2009). En el año 2009 estas dos razones sumaron un 66.4%, en el 2011 un 59.3% y en el 2012 un 70%. En segundo lugar se ubican argumentos que valoran el trabajo como una forma de alejarse de los vicios, hacerse honrado y formarse para la vida en un 15.5%. En último lugar se encuentra la razón de costearse el estudio y colaborar con el trabajo del hogar, que se mantiene en un 13.9% en promedio (ICBF, 2013). En el mismo sentido, en su artículo sobre los determinantes del trabajo infantil en Cartagena, Pedraza y Rivero (2007) intentaron modelar las decisiones de trabajo y asistencia escolar de sujetos menores entre 5 y 17 años de edad. Un elemento común a estos y otros trabajos es suponer que la vinculación de los niños al trabajo infantil obedece a una “decisión”, lo cual supone

a su vez la capacidad para la autodeterminación y la disponibilidad de opciones. Cabe preguntarse si no se trata de un supuesto demasiado grande de parte de los investigadores, pues se trata de niños sujetos a fuertes demandas, y condiciones en su entorno.

Alternativamente, las “razones” identificadas por los investigadores se pueden pensar como partes del engranaje de un sistema de creencias que sintetiza su realidad; que defiende, justifica y mantiene las dinámicas actuales del TI. Para evaluar esta posibilidad, es necesario conocer la forma cómo las personas: los niños y sus familias conciben y se relacionan con el TI y la forma como éste responde funcionalmente a las necesidades de adaptación a su entorno.

Investigaciones previas han construido tipologías de aproximaciones de los niños (Mitjáns, 2001) y de los padres (Silva, 2010), al trabajo. Mitjáns (2001), logró identificar cuatro formas diferenciadas de aproximación de los jóvenes al TI. Primero, algunos sujetos se adaptan de forma tranquila y natural a la necesidad de trabajar y sienten gratificación al poder aportar a la manutención del hogar. Segundo, algunos sujetos se han conformado con su responsabilidad de contribuir a las finanzas familiares, pero si tuvieran otra opción preferirían usar ese tiempo para relacionarse con otros espacios de participación (familia, escuela, amigos). Tercero, algunos sujetos comenzaron a trabajar de manera espontánea, y motivados por el bienestar que les ofrece el ingreso; sin embargo, no contribuyen a las finanzas familiares. Se sienten valorizados e independientes. Por último, algunos



sujetos no comprenden muy bien por qué tienen que trabajar, se sienten cansados y extrañan la posibilidad de hacer parte de las rutinas propias de su edad.

Silva (2010), a partir de los rasgos comunes de las representaciones de la relación entre los padres de familia y el TI evidenciadas en padres, maestros y niños del Perú, identificó seis tipologías que denominó “posiciones” para enfatizar la forma como los padres se relacionan, de manera subjetiva con el TI. Primero, en la posición tradicional estricta: el niño es visto como apoyo, no como proveedor principal. Se trata de una posición que no solo tolera, sino que valora el trabajo como algo formativo y por lo tanto se espera la colaboración del niño en la actividad productiva. El TI es visto incluso como una protección frente a los riesgos externos (ej. vicios). La justificación radica en las necesidades económicas de la familia. Segundo, en la Posición infantil: los padres tienen una relación de dependencia hacia el niño, que se juega en la actividad laboral. Los padres se apoyan en el hijo de tal manera que le otorgan igual e incluso mayor estatus que a sí mismos. Tercero, en la Posición explotadora: los padres esperan que el niño ayude, apoye y lleve dinero a su hogar. El niño por su parte se siente obligado, temeroso y desaprueba a sus padres tildándolos de injustos. Cuarto, en la Posición ausente: Los padres tienen miedo de desamparar a los hijos; de no poder enfrentar su situación económica. El niño aparece sin el apoyo de los padres. Hay vivencias de abandono. Quinto, en la Posición reflexiva: Los padres reconocen que los hijos no deben trabajar. Son críticos ante esta necesidad sentida, y valoran altamente el colegio

y la proyección profesional del niño. Son conscientes de los peligros del trabajo y los protegen acompañándolos a trabajar. Finalmente, la Posición negadora: los padres afirman que el trabajo no es adecuado para los niños y que estos deberían estar estudiando.

Así entonces, la evidencia cualitativa aquí mencionada sugiere que las condiciones objetivas están mediadas por aspectos culturales e individuales que constituyen la dimensión subjetiva del problema (creencias, experiencias ligadas al trabajo, percepción de sus consecuencias). Los trabajos de Mitjáns (2001) y Silva (2010) ejemplifican el aporte de las investigaciones de corte cualitativo a la comprensión de los aspectos subjetivos del TI. El primero, muestra la variabilidad de las posturas de los niños frente al trabajo, y subraya que no siempre el trabajo tiene connotaciones negativas, y el segundo explora las dinámicas familiares y tipos de relación entre padres e hijos en función del trabajo, mostrando también diversos matices que pueden tener efectos diferenciales sobre los niños.

Recientemente, Aparicio, Ramírez, et al (2013), en un estudio piloto realizado con padres y niños trabajadores en la ciudad de Bogotá y zonas urbanas aledañas, propusieron que el problema de los niños trabajadores, no puede ser abordado sin tener en cuenta las dinámicas familiares, pues es en el seno de la familia en donde, en su intento por acomodarse y responder a las demandas de su entorno de manera más o menos adaptativa, se perpetúan relaciones ambivalentes, tanto de abuso como de protección, entre padres e hijos.

Si bien encontraron que las posiciones subjetivas descritas por Silva y por Mitjáns están presentes, también encontraron que estas no son estáticas sino muy dinámicas y que evolucionan a lo largo del ciclo de vida de la familia y de cada uno de sus integrantes. Los mismos padres pueden ser al tiempo explotadores y protectores, y situarse de maneras diferentes frente a sus hijos en relación con el trabajo, dependiendo de la edad, el género y las características del niño o niña y del contexto en que se encuentren. Así, los autores identificaron que el trabajo infantil tiene diferentes funciones: primero, como mecanismo de aprendizaje para la supervivencia individual, segundo para substituir las funciones parentales en casa, tercero, para incrementar la productividad de los padres, y cuarto para autoabastecerse cada vez más hasta lograr un estatus de independencia relativa. Este último, es un momento de mucha vulnerabilidad en el que los adolescentes mayores tienen una alta probabilidad de caer en las trampas de la pobreza, precisamente en su intento por lograr la autonomía con demasiada premura en respuesta a variables individuales, familiares y del entorno.

Ahora bien, dado el señalamiento hecho en varios estudios en el sentido de que el TI juega un papel importante en la supervivencia de la familia, y no exclusivamente en la de los niños, es necesario explorar la forma como este se constituye para la familia en una herramienta que le permite adaptarse y responder a las demandas del entorno, para garantizar la supervivencia de todos sus miembros. Con este propósito nos dimos a la tarea de identificar factores (actitudes, y creencias de los padres y madres de niños trabajadores como tam-

bién de los mismos niños) que condicionan su vinculación al trabajo en forma temprana, así como las dinámicas de relación que la familia construye en su intento por mantener la unidad del núcleo familiar, al tiempo que responde a las demandas del entorno. Por dinámica familiar entendemos la interacción entre los miembros que un sistema familiar que puede ser: nuclear, monoparental, simultánea, extensa o ensamblada. Estas interacciones son matizadas por variables particulares en Cada uno de los casos; sin embargo, se trata de identificar los comunes denominadores en el funcionamiento de estas relaciones para obtener una comprensión de rol del niño trabajador como miembro activo del grupo familiar. Así, asumimos que la forma como las familias conciben su situación, y construyen estrategias para hacerle frente depende de aquello que consideren viable, oportuno y necesario para garantizar su supervivencia, pero también de las creencias que legitiman una forma de proceder frente a la realidad.

ESTUDIO CREENCIAS Y DINÁMICAS ALREDEDOR DEL TI EN ZONAS RURALES Y URBANAS DE COLOMBIA _ METODOLOGÍA

El Proyecto se desarrolló siguiendo una metodología cualitativa de Análisis de Contenido y Dibujo Temático. En particular, se analizaron los contenidos de las narraciones de padres y niños en torno al TI4. Con los padres, se condujeron grupos focales en los que se discutieron temas como la historia individual frente al trabajo, creencias, modelos identificatorios, actitudes, conocimientos, entre otros, que dieran cuenta del repertorio de recursos



individuales para la crianza de sus hijos (ver Morgan, 2002).

Los niños participaron con la realización de un dibujo temático acompañado de una historia de su propia creación sobre el TI (Ver Morrow, 2001 y Young & Barret, 2001). El reconocimiento de los niños y las niñas como actores sociales (Campbell, Skovdal, Mupambireyi & Gregson, 2010; Morrow, 2001) es un eje central del proyecto. Así, la participación de los niños en la investigación es primordial para comprender sus perspectivas y representaciones sobre el TI. El uso de métodos visuales como el dibujo temático es una herramienta idónea para el trabajo con niños debido a la posibilidad de explorar niveles de experiencia difíciles de verbalizar (Gauntlett, 2007 citado en Bagnoli, 2009).

Teniendo en cuenta que la realidad objetiva nunca podrá ser capturada (Denzin & Lincoln, 2011), la triangulación de la información recolectada se convierte en una herramienta que provee rigor, complejidad, riqueza y profundidad a la investigación (Flick, 2002). Esta implica la identificación de temas comunes y la forma como los diferentes actores se relacionan con ellos, mas no la comparación uno a uno de los aportes entre niños y padres, pues no se trata de un análisis individual. La triangulación así entendida es una manera de mostrar múltiples aproximaciones a una misma realidad (Denzin & Lincoln, 2011).

Participantes

Los participantes provenían de cuatro municipios de diferentes regiones del país. Dos Urbanos: Medellín (Antioquia) y Cali (Valle del Cauca), y dos rurales: Cajamarca (Tolima) y Muzo (Boyacá). El muestreo se realizó por conveniencia: padres y madres de familia de niños trabajadores vinculados al programa Proniño de la Fundación Telefónica. La selección de los padres se realizó intentando mantener un balance en el género de los niños tal que niños de ambos sexos quedaran representados en el estudio. La tabla 1 sintetiza la información sobre los sujetos de estudio en cada lugar.

Tabla 1. Participantes por municipio (n = 156)

Municipio	Padres o madres	Niños y niñas	Total de participantes por municipio
Cajamarca	18	19	37
Muzo	12	16	28
Cali	15	16	31
Medellín	10	14	24
Total	86	70	151

La actividad de recolección de información se llevó a cabo en colegios seleccionados por Proniño, de manera que los grupos focales y la actividad de dibujo temático ocurrieran en aulas independientes pero cercanas entre sí. Con esto se buscó transmitir un ambiente seguro a padres e hijos, los cuales sabían de su mutua proximidad.

PROCEDIMIENTO

El equipo de investigación se desplazó hasta los municipios correspondientes en fechas previamente convenidas con la Fundación Telefónica,

la cual se hizo cargo de convocar a padres e hijos. La metodología planteada sugería que se citaran aproximadamente ocho personas (padres o madres) para cada grupo focal. Cada uno de estos debería ir acompañado de un hijo trabajador que participaría en la actividad del Dibujo Temático.

Al llegar los padres al colegio acompañados de sus hijos, se les dio la bienvenida y pasaron a los salones correspondientes. Tanto a los padres como a los niños se les leyó en voz alta el contenido del consentimiento informado (asentimiento en el caso de los niños) y una vez diligenciado, se inició la actividad. A los niños que asintieron se les entregó una hoja en blanco y una caja de colores para que la conservaran después de su participación. En colectivo se instruyó para que dibujaran “un niño o una niña trabajando”. Esta misma consigna se ha utilizado en el pasado en investigaciones similares realizadas en Colombia y en Perú sobre el mismo tema (ver Aparicio, Ramírez, et al. 2013; Silva, 2010). Adicionalmente, se les solicitó escribir una historia sobre el dibujo realizado. Al terminar el dibujo, los investigadores condujeron una entrevista corta con los niños y registraron la información que estos ofrecieron en un formato elaborado para este fin. Una vez finalizada la actividad, los niños recibieron un refrigerio y salieron al área recreativa del colegio a hacer juego libre.

Los grupos focales con padres, tuvieron una duración aproximada de dos horas. La actividad con los niños una hora y media aproximadamente. Para conducir la discusión en los grupos focales, se elaboró una guía con los ejes temáticos que orientaron el ejercicio. En cada caso, fue necesario acoplar la técnica a las características de la población: lenguaje (regionalismos, acento y entonación) y aspectos socio-culturales. La actividad de los grupos focales fue registrada en formato de audio y video. Posteriormente se transcribió para su análisis con el software Atlas-ti 7.0.

CONSENTIMIENTO INFORMADO, ASENTIMIENTO

El proceso de consentimiento informado para participar en esta investigación incluyó:

(1) El consentimiento informado de los padres para su participación en los grupos focales, (2) El consentimiento informado de los padres para autorizar la participación de sus hijos en el estudio y (3) el asentimiento informado de los niños. En razón de los bajos niveles de alfabetización en los adultos se hizo una lectura colectiva del consentimiento informado; aun así, algunos participantes requirieron asistencia personalizada del equipo investigador. Se explicó que la información, aun-

⁴ Por padres nos referiremos a padres y madres indistintamente salvo cuando la referencia específica sea necesaria.



que registrada en audio y video, sería anónima durante el proceso de transcripción para proteger su identidad. Los participantes autorizaron de común acuerdo la grabación en formato de audio y video de la actividad del grupo focal.

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

El material recolectado fue analizado y triangulado para obtener una mayor comprensión del problema de investigación logrando acceder a diferentes perspectivas: padres-hijos y rural-urbana. El análisis de los dibujos realizados por los niños sigue la línea propuesta por Campbell, et al. (2010), quienes usan los dibujos como medio de comprensión de la gama de recursos simbólicos compartidos por los participantes. El análisis de los dibujos, así como de las historias y comentarios hechos por los niños durante la actividad se realizó en dos fases. En la primera se leyó la historia escrita por el niño o niña para dar contexto al dibujo creado y evitar la imposición de interpretaciones del investigador. De los dibujos e historias, se identificaron los temas comunes (ej. herramientas de trabajo, lugares, actores y actividades laborales representadas, tono afectivo del dibujo). En la segunda fase, el análisis de contenido estuvo enmarcado por tres preguntas:

1. ¿Cómo está siendo representado el niño o la niña trabajador en el dibujo?
2. ¿Cuál es el contenido del dibujo en relación al TI?

3. ¿Cómo aparece representado el entorno (familia, empleador, escuela, etc.) del niño trabajador?

Para el análisis del material de los grupos focales se realizó una codificación categorial desarrollada en tres momentos: descriptivo, interpretativo y de construcción de sentido (ver Lieblich, Tuval-Maschiach & Zilber, 1998), los cuales se describen a continuación:

- Nivel descriptivo: En esta etapa se codificó y analizó la información identificando, en las narraciones de hechos y eventos, temas comunes. Esta categorización inicial permitió detectar las principales dimensiones subyacentes al discurso. Posteriormente, se realizó un ejercicio de codificación reflexiva, revisando algunas de las categorías creadas inicialmente e incluyendo nuevas.
- Nivel interpretativo: Después de re-examinado el contenido proporcionado por los participantes en sus relatos, se identificaron tendencias comunes lo cual dio lugar a la construcción de categorías emergentes con un carácter más refinado. Se analizaron las relaciones entre ellas y con otros temas externos. Estas relaciones se fueron confrontando con el conocimiento y los hallazgos de estudios similares.
- Construcción de sentido: En este nivel se buscó comprender el sentido que padres y niños le otorgan al trabajo: responder la pregunta sobre el papel funcional del trabajo en la dinámica intra, inter y transfamiliar y la pregunta sobre la cadena

de transmisión de significaciones que contiene y re-crea estas dinámicas.

Después, se triangularon los resultados del análisis global de los grupos focales con los del análisis de los dibujos y las narrativas de los niños. Finalmente se cotejaron los hallazgos de la población rural y urbana.

REPRESENTACIONES SOBRE EL TRABAJO INFANTIL EN PADRES Y NIÑOS DE ORIGEN RURAL

El estudio de las creencias y dinámicas alrededor del TI en zonas rurales se realizó en las poblaciones de Muzo y Cajamarca. Estas fueron elegidas del listado de municipios colombianos en los que la Fundación Telefónica realiza su programa Proniño de erradicación del trabajo infantil.

Aunque ambos municipios tienen algún grado de actividad minera, una proporción importante de su población depende de la agricultura. Si bien, ambos son rurales, también tienen diferentes grados de influencia urbana, en función de su localización geográfica y la cercanía a ciudades principales. Situada junto a una carretera transnacional, Cajamarca vuelca una parte importante de su actividad sobre las demandas de la población en tránsito. El impacto de la carretera sobre los procesos sociales es difícil de especificar: veremos que forman parte de las preocupaciones de la población participante, aquellas concernientes a la inevitable exposición de los niños y los jóvenes al consumo y tráfico de sustancias psicoactivas y al tráfico sexual, aspectos que se relacionan en buena parte

con el trabajo alrededor de la carretera. Por otra parte, llama la atención la carga latente de violencia que caracteriza el discurso de los niños, que sin ser objeto de preocupación si permitía percibir su naturalización.

En general los proyectos viales han sido considerados como obras que representan un beneficio social y económico para las regiones y mejoran la calidad de vida de los habitantes, por tanto se constituyen en un elemento importante de desarrollo. Sin embargo la apertura de carreteras, al igual que todas las obras de infraestructura y actividades humanas causa efectos negativos sobre el ambiente, cuya identificación y evaluación es importante con el fin de diseñar estrategias que eviten, mitiguen, y compensen estos impactos (Arroyave, et al. 2006).

En contraste el impacto de la historia minera sobre el municipio de Muzo, no alcanza a compensar el aislamiento de la población agraria. Se trata de una población geográficamente aislada. A pesar de encontrarse tan solo a 32 kms de distancia en línea recta (118 por carretera) de Chiquinquirá, la capital de la provincia, la única ruta de acceso a Muzo, presenta dificultades que dan la sensación de que la distancia es mayor de lo que realmente es. En efecto, encontramos que las narraciones de los participantes de Muzo, contienen referencias al aislamiento y la seguridad al no estar en contacto directo con la urbe. Existen otras fuentes de preocupación e inseguridad pero vinculadas a dinámicas internas del municipio.



CONTEXTO ANALÍTICO

El equipo de investigación se trasladó por tierra hasta Cajamarca. Si bien, este se considera un municipio rural, en la medida en que la recolección de información se realizó en la cabecera del municipio, hubo mayor participación de niños provenientes de ésta (13 niños de la cabecera y 6 niños de veredas). En Muzo-Cuincha y Muzo-Paunita, el

grupo de investigadores se desplazó hasta las veredas y la recolección de información se realizó en escuelas locales. En cada una de ellas se destinó un salón para la actividad con los niños y otro para la realización del grupo focal con los padres. En cada aula se encontraban dos investigadores y ambas tareas se realizaron de manera simultánea. En total se realizaron dos grupos focales y dos actividades de dibujo temático.

DESCRIPCIÓN DE MUZO

Muzo es un municipio colombiano localizado en el Departamento de Boyacá, reconocido por sus yacimientos esmeraldíferos. Su extensión es de 136 kms², la población se acerca a los 10.000 habitantes, y la temperatura media es de 24 °C (Federación Colombiana de Municipios, FCM). Cuenta con 16 veredas de las cuales se visitaron Cuincha (corregimiento sur) y Paunita (corregimiento oriente). La economía de Muzo gira alrededor de dos renglones: minería que ocupa el 75% de la población activa, agricultura y ganadería con un 25% de la población ocupada en el cultivo de caña, cacao, yuca, aguacate, cítricos, madera y ganado vacuno.

La única forma de acceso a Muzo es el transporte terrestre. En temporada seca, la travesía incluye por lo menos el paso de un río (Quebrada La Locha, km 1, vía a Maripi, Boyacá) pues el puente de conexión está fuera de servicio; la carretera es sinuosa y pendiente, siendo el tiempo de recorrido de 2 horas y media. Las dos veredas -Cuincha y Paunita- se encuentran localizadas, respectivamente, a 20 y 30 minutos de la población de Muzo.

Descripción de Cajamarca

Cajamarca es un municipio localizado en el Departamento de Tolima, sobre la vía conocida como “La Línea” entre las ciudades de Ibagué y Armenia y forma parte de la Carretera Panamericana. Tiene una extensión de 520 Km² aproximadamente (incluyendo las áreas rurales y la cabecera municipal). Una población estimada de 19.501 habitantes (censo 2005, DANE) y una temperatura media de 18 °C (FCM). La base de su economía es la agricultura de ladera intensa diversa (de hecho es considerada como “la despensa agrícola de Colombia”); de manera complementaria también la ganadería y la minería aurífera. Entre los productos principales están: arracacha, café, fríjol, arveja, maíz, y frutas de clima templado y frío como tomate de árbol, curuba, granadilla, mora, uchuva, breva, naranja, etc. Cajamarca cuenta con 43 veredas.

PARTICIPANTES ⁵

En los municipios de Cajamarca y Muzo se realizaron dos sesiones en las que participaron un total de 35 niños trabajadores atendidos por Fundación

Telefónica, cuyas edades estaban comprendidas entre 9 y 15 años, de ambos sexos (17 niños y 18 niñas). El total de niños convocado fue de 25 en Cajamarca y 19 en Muzo. De los 25 niños provenientes de Cajamarca, se prescindió del análisis de 6 de ellos por no cumplir con los requisitos para la inclusión en este estudio (información incompleta, historia o dibujo faltante). De los 17 niños convocados en Muzo, se excluyó uno porque la madre no consintió su propia participación, como tampoco la de su hijo.

Género	Femenino	Masculino	Total
<i>Cajamarca-Cabecera</i>	5	8	13
<i>Cajamarca-Veredas</i>	3	3	6
<i>Muzo-Cuincha</i>	5	3	8
<i>Muzo-Paunita</i>	5	3	8
Total	18	17	35

Tabla 6. Lugares rurales, género y vereda de origen de los participantes (n=35)

Grupos de edad	5-sept	oct-14	15-17
<i>Cajamarca-Cabecera</i>	1	8	
<i>Cajamarca-Veredas</i>		4	
<i>Muzo-Cuincha</i>		7	1
<i>Muzo-Paunita</i>		8	
Total	1	27	1

Tabla 7. Niños y niñas de origen rural por grupo de edad (n=35)

Nivel escolar	4*	5*	6*
<i>Cajamarca-Cabecera</i>	1	1	
<i>Cajamarca-Veredas</i>			1
<i>Muzo- Cuincha</i>			2
<i>Muzo- Paunita</i>		2	1
Total	1	3	4

Tabla 8. Niños y niñas de origen rural por nivel escolar (n=35)

⁵ Vale la pena aclarar que a pesar de que Cajamarca y Muzo tienen yacimientos de oro y esmeralda respectivamente, ninguno de los niños ni los padres de la muestra trabaja en estas minas.



En Muzo-Cuincha y Muzo-Paunita se realizaron dos grupos focales con padres (uno en cada vereda). El ejercicio contó con la asistencia de 9 mujeres (5 en Cuincha y 4 en Paunita) y 3 hombres (1 en Cuincha y 2 en Paunita). En Cajamarca se realizó una entrevista grupal con 18 madres⁶; no asistió ningún padre.



⁶ En Cajamarca, se hizo necesario hacer un nuevo encuadre para la metodología de recolección de información por múltiples razones. Entre ellas, las características físicas de los salones que generaban eco y dificultaban la comunicación, el ruido del entorno (la banda del pueblo ensayaba simultáneamente en otra parte de la escuela) y por último, el equipo de investigación fue informado de la aparente existencia de problemas de seguridad en la región que imponía una restricción en el tiempo para la realización del grupo focal. Por esta razón se optó por reunir a las madres participantes en un solo recinto para realizar una entrevista grupal y así optimizar el tiempo y lograr un mejor control de las variables del entorno.

LA PERSPECTIVA DE LOS NIÑOS RURALES

¿QUÉ ES TRABAJAR?

TRABAJAR ES AYUDAR. AYUDAR ES TRABAJAR

A los participantes se les instruyó para que “dibujaran un niño o una niña trabajando” y escribieran una historia sobre el dibujo realizado. Una pareja de hermanas de Muzo, representó, cada una, el dibujo sin contexto de referencia; haciendo caso omiso a la consigna. Ambas dibujaron accesorios femeninos, llenos de colorido. Al solicitarles la repetición del dibujo, encontramos que la segunda muestra desmiente el contenido de la primera, lo que sugiere un intento de evasión ante la posibilidad de ser identificadas como niñas trabajadoras. En el siguiente ejemplo la niña de 13 años inicialmente realiza un dibujo que contiene imágenes de un mundo idílico (de hecho titula su dibujo “un niño soñador”), cargado de accesorios y sin corporalidad. En el segundo dibujo representa a un niño con un atuendo raído, que carga un yugo sobre sus hombros y con una expresión facial de tristeza, en un escenario en el que simultáneamente el sol sonríe y caen rayos del cielo.

“El niño soñador: Había una vez un niño llamado C. al cual le tocaba trabajar mucho y teniendo tan solo 6 años le tocaba llevar el almuerzo a su madre

y a su hermano y ayudarle a su tía a cocinar. C. soñaba con ser el mejor jugador del mundo pero no le quedaba tiempo ni para jugar con sus amigos. C. desahogó y dijo que él no quería trabajar que él quería estudiar y así lo hizo y fue un ingeniero muy profesional. FIN”. MuzPau-05

Los niños de Muzo representaron escenas de niños trabajando en el campo en temas rurales relacionados con actividades agrícolas como cultivar,

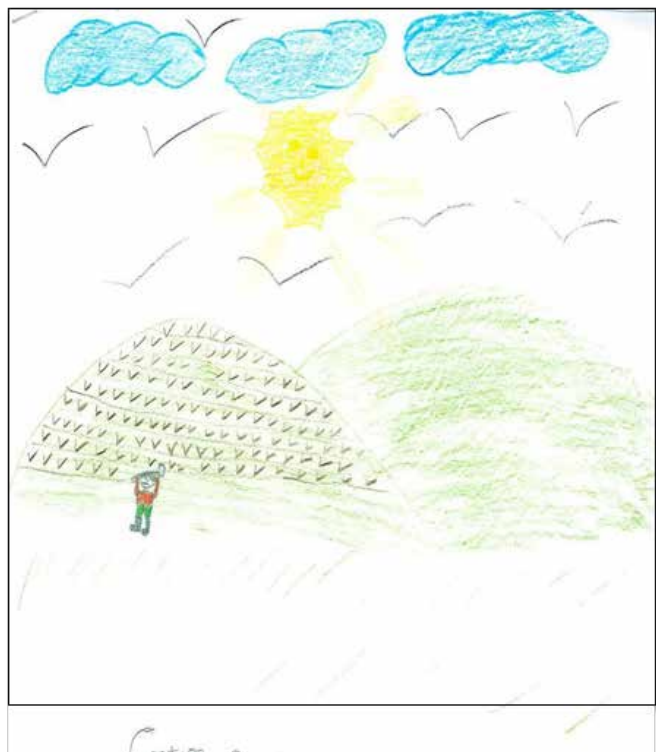


arar la tierra, cortar plantas o árboles. Casi de manera uniforme y constante aparece en los dibujos la presencia de instrumentos de trabajo como el machete, el azadón, el hacha, o el yugo. Por otra parte, cuando lo hacen, los niños evocan paisajes de campo abierto representando el trabajo al aire libre. En ellos se destaca la presencia del sol ardiente y en ocasiones la lluvia, bajo los cuales aparecen los niños cansados trabajando.



“Mi dibujo trata del trabajo duro que tienen que hacer algunos niños como yo, que es cargar alimentos como trabajar en las plazas, trabajar cargando bultos o como mi dibujo cargando ladrillos para poder comprar sus cosas.” Caj-19

Esta percepción es reforzada por las historias escritas en las que se transmite la sensación de cansancio y agobio con la responsabilidad asignada, como lo refleja por ejemplo la siguiente cita de un niño proveniente de Muzo:



“El trabajo de la Niñez en el Campo: Los niños acá en el campo la mayoría trabajan cumpliendo labores como: la limpieza de los cultivos, cortes de caña, etc. Estos trabajos la mayoría de jóvenes estamos acostumbrados a trabajar. Estas labores para algunos son tan pesadas. Para nosotros, ya

que estamos acostumbrados a estos con el fin de colaborarle a nuestros padres con las labores culturales. Algunos niños cumplen con cuidar a sus hermanos menores.” MuzCu-02

En las narrativas de los niños campesinos predomina la expresión de sentimientos asociados al trabajo como cansancio, agotamiento, esfuerzo, tristeza y sobre-exigencia física como consecuencia de la exposición a la intemperie: sol, lluvia, viento, animales peligrosos como las serpientes. Estas voces sugieren que los niños en el campo perciben estas actividades como una carga pesada e ineludible en la que los límites entre el trabajo y otras formas de colaboración en el hogar se desdibujan para hacer del trabajo el eje articulador de la dinámica familiar de supervivencia y una condición natural de su existencia.

En otros casos, las narraciones de los niños permiten advertir el agotamiento físico y emocional que su situación les genera, lo cual es cierto en situaciones donde se utiliza el castigo físico:

“Esta historia cuenta de un niño que no le gustaba trabajar y sus papás le pegaban porque no iba a trabajar y lo obligaban todos los días y cada día que el niño iba a trabajar con el azadón lloraba el niño y tenía que llenar las dos montañas o si no le pegaban o lo castigaban y si las llena todas lo ponen a hacer otro trabajo complicado.” Caj-14

Los niños tienen conciencia del valor crítico de su aporte a la economía familiar para la subsistencia del sistema, aunque no existe una delimitación explícita entre trabajar, ayudar, o colaborar en la

casa. Esta distinción solo aparece en aquellos casos en que los niños han recibido el encargo explícito de conseguir trabajo fuera del hogar.

“Había una vez una familia que era de bajos recursos. Entonces un día la mamá y el papá le dijeron al niño que tenía que empezar a buscar trabajos para que ayudara a la casa. Entonces el niño empezó a buscar trabajo, el niño buscó y buscó hasta que al fin encontró un trabajo. El trabajo que el niño había conseguido era en un trabajo de construcción.



El niño ya no le gustaba ir a estudiar, entonces empezó a trabajar todos los días en esa construcción, hasta que el niño se cansó y le dijo a los papás que él no quería seguir trabajando porque era un menor de edad y que los menores tenían que estudiar y no trabajar. Entonces los papás lo comprendieron y no lo dejaron seguir trabajando sino que lo pusieron a estudiar. Fin.” Caj-I-11

En contraste con los niños de Muzo cuyos temas giran en una gran proporción alrededor de la agricultura, en los de Cajamarca se encuentra mayor

variedad. Estos incluyen: ventas de artículos de consumo: frutas, galletas, arepas, huevos, leña; trabajos de índole doméstico: oficios de aseo en hospedajes, servicio a las mesas en restaurantes; trabajos de carga y acarreo de mercancía: en las plazas de mercado y de insumos de construcción,



y trabajos de campo: siembra y arado de cultivo. Los instrumentos representados por los niños incluyen: azadón, machete, carretilla, camión de carga, artículos de aseo, los cuales aparecen situados bien en el campo, en la carretera, en negocios, tiendas, restaurantes u hospedajes. Consecuente con la localización de Cajamarca junto a una carretera principal la actividad laboral de los niños, particularmente la comercial, pero también otro



tipo de trabajos como lavar camiones e incluso pedir limosna, se desarrolla en torno a la transitada carretera.

“Trabajo Infantil: Estoy trabajando en una tienda ayudando a mi mamá para hacer el producido de la semana.” Caj-11



Si bien, a luz de las narrativas se hace evidente también la confusión entre ayudar, acompañar, colaborar y trabajar (especialmente entre niños que trabajan en el campo y en actividades comerciales), en otros casos parece haber un mayor nivel de diferenciación. Esto es frecuente entre ni-



ños que acompañan a sus padres, los cuales a su vez son empleados por personas o entidades externas como lo refleja esta cita en la que una niña describe el trabajo que hace con su madre en una posada:

“Es la historia de mi mamá y yo. Las dos trabajamos en un edificio haciendo aseo, tendiendo camas y lavando. También doblamos ropa, barre-mos, trapeamos, recogemos el desorden”. Caj-05

Algunas representaciones transmiten un sentimiento de orfandad. En las historias de estos niños se refleja una postura de autosuficiencia por cuanto esperan una respuesta negativa del entorno frente a sus necesidades físicas, emocionales e intelectuales, y en consecuencia se asumen a sí mismos; es decir, se autoabastecen. En sus dibujos representan empleos transitorios como cargar ladrillos en construcciones, o bultos en la plaza de mercado en los que son tratados como adultos

“El niño trabaja para darle de comer a la familia, estudiar.” Caj-03

“La Historia de un niño llamado C.: C. era un niño que siempre le gustaba el trabajo. A la mamá no le importaba que trabajaba. Un día él tuvo una gran experiencia porque a él se lo llevó el Bienestar Familiar y desde ahí dejó de trabajar y por el trabajo perdió muchos años y hasta ahora va en cuarto de primaria y tiene 13 años. FIN.” Caj-09

Son varios los aspectos que contribuyen a la representación del trabajo en los niños como una forma de “ayuda” o “colaboración”. El contenido manifiesto de las representaciones elaboradas sugiere ambigüedad entre la noción de ayudar, colaborar, acompañar y/o trabajar. Pero en este enmarañamiento se observa una ganancia secundaria. Ayudar o colaborar en la casa tiene una valoración social positiva. No implica transgresión, como tampoco lo es acompañar a los padres. Sin embargo, a lo largo de su desarrollo psicosocial los niños aprenden el valor estratégico de enmascarar el trabajo en forma de colaboración o acompañamiento. Esto es consistente también con aproximaciones al desarrollo moral (ej. Turiel, 1989) que

sugieren que los niños más grandes podrían aproximarse al trabajo no como una cuestión estrictamente normativa de obediencia a sus padres, sino como una decisión personal, entendiendo que las normas existentes sobre el trabajo son ajenas a su situación. De esta forma evaden tanto la autoridad como la sanción, mientras se consolida una alianza con los padres y otros significantes. La ambigüedad en el uso de los términos parece ideal para re-crear y mantener el statu quo. A continuación intentaremos develar algunas de las dinámicas que soportan esta forma de ver el trabajo en los niños.

EL LÍMITE ENTRE AUTORIDAD PARENTAL Y AUTORIDAD LABORAL ES DIFUSO (SUS PADRES, TÍOS Y ABUELOS, SON A LA VEZ SUS PATRONES NATURALES)

Entre más rural la familia, más frecuente la noción de que su condición de hijos o hijas implica aceptar como obligatorio todo aquello que sus padres como figuras de autoridad, les “solicitan”. El TI en el campo es un asunto inherente a la relación de los hijos con sus padres. No es cuestión de convenciones o acuerdos pues no tiene un carácter negociable y mucho menos es de elección personal. Un niño no puede elegir qué hacer con su tiempo. Esto está determinado por las necesidades de los padres y de otros adultos pertenecientes al grupo familiar como lo refleja la siguiente cita de un niño cuya vida transcurre en una vereda anexa a Cajamarca:

“Historia: Yo trabajo ayudándole a mi mamá en la finca o ayudándole a mi papá también en una fin-





ca. Yo hago esto. Ayudarle a mi padre a ordeñar las vacas. Ayudarle a cultivar arracacha, frijol, alverja y a mi madre ayudándola a hacer de comer para los trabajadores. También sacándole el “peso” y ayudarle en lo que ella quiera y después vengo a jugar a Cajamarca, Tolima. A estudiar, y ayudarle a mi tía en lo que ella necesite.” Caj-Rur-21

En este contexto el TI es mandatorio. Es una condición natural la cual se refleja en las narraciones en las que, si bien es evidente la sobrecarga, los niños (especialmente los más rurales y los más pequeños) no hacen explícito el conflicto entre su condición de niños y la demanda de trabajo que hacen sus padres. Lo que sí se hace evidente es la competencia entre diferentes dominios del desarrollo.

LOS EMPLEADORES

Es importante aclarar que por “empleadores” nos referimos a aquellas personas para quienes los niños trabajan., incluso si no hay mediación de pago alguno, material o simbólico. Al indagar por empleadores representados en las narraciones de los niños de Cajamarca, encontramos fundamentalmente tres tipos: familiares cercanos, personas o empresas externas, y empleadores transitorios. Los familiares cercanos incluyen padres o abuelos y en segundo lugar tíos o tías. La mayoría de los niños empleados por padres o abuelos representaron actividades comerciales, principalmente la venta de alimentos y otros productos de primera necesidad. También hay una proporción importante de niños que hacen trabajo de campo acompañando a sus padres.

Otros niños dibujaron y narraron situaciones en las que el empleador es una persona o empresa externa a la familia. En estos casos, los niños figuran como pares de los adultos. Van con ellos a trabajar y comparten la carga laboral, generalmente en trabajos de índole doméstica. En menor proporción, algunos niños representaron empleadores transitorios en dos tipos de situaciones. Primera:



como consecuencia de haber abandonado el hogar para protegerse de otros abusos. Estos niños se vinculan día a día con actividades de construcción y de carga. Segunda: niños que trabajan como jornaleros en el campo enviados por sus padres para procurar su sustento.

En síntesis, los niños del ámbito rural, no cuestionan las fuertes jornadas de trabajo en la casa y en el campo. En la mayoría de los casos estas jornadas están incorporadas a sus actividades cotidianas como veremos en seguida; pero, en otros los niños deben salir a buscar su jornal desde muy temprana edad. En la medida en que hay más con-

tacto con lo urbano (el pueblo, la capital del departamento, las vías importantes de tránsito entre otros) los trabajos tienden a diversificarse pero se mantiene la dinámica en la que los niños trabajan/acompañan/ayudan/colaboran de la mano de sus padres.

EN EL CAMPO, NO HAY UNA FRONTERA ENTRE EL HOGAR Y EL LUGAR DE TRABAJO

En algunos casos, los límites físicos entre el hogar y el trabajo se pierden porque los niños viven en fincas, en las que asumen pesadas jornadas de trabajo que no se diferencian de su contribución a las actividades del hogar: ir a ordeñar las vacas antes de salir para el colegio, cocinar y servir a su familia pero también a los demás empleados, sembrar y cosechar en los terrenos de su finca, etc.

“Un día la mamá mandó a la hija a desyerbar el jardín y la niña toda aburrida porque ella quería colocarse a ver Tele y la mamá no la dejó y la niña se coloca a trabajar bueno y la niña duró mucho y cansada.” Caj-13

Las percepciones de los niños en torno a su aporte al trabajo en familia representadas en los dibujos se pueden organizar en tres grandes categorías: Niños cuidadores, niños acompañantes, niños jornaleros.

NIÑOS CUIDADORES

En algunos casos los niños reemplazan a sus padres en el cuidado de los hermanos menores. Esta



es una función a la que habría que prestar especial atención, pues en la medida en que realizan todas sus actividades en casa, un lugar que no es visible para ningún ente externo, es posible que la sobrecarga de trabajo sea incluso mayor que la de los niños y niñas que salen a trabajar con sus padres o con algún empleador externo. En sus narraciones varios de ellos hicieron referencia a sus ocupacio-



nes en casa y dejaron ver cómo debido a ellas les



iba mal o no asistían al colegio, dejaban de tener amigos o bien oportunidades de practicar alguna actividad lúdica.

NIÑOS ACOMPAÑANTES

En las representaciones, aparecen niños y jóvenes que acompañan, o trabajan a la par con sus padres, con lo cual aumentan el ingreso familiar. En estos casos los niños parecen tener conciencia del estatus de sus actividades como un trabajo, y valoran el aporte que hacen para la subsistencia de su familia. Así en Cajamarca:

“Esa niña era la que trabajaba con su mamá en la tienda. Le ayudaba a su madre porque la quería mucho, para convivir con sus amigas”. Caj-24



“Los niños trabajan: El niño cuando no tiene estudio ayuda a su mamá a entregar yogures y sale a la calle a venderlos”. Caj-01

NIÑOS JORNALEROS

Desde temprana edad algunos de estos niños viven como inquilinos en su propia vivienda, en donde tienen la obligación de traer dinero para cubrir sus gastos de alimentación, vestido, estudio y recreación. Esto ocurre en el campo con niños que deben trabajar a cambio de un jornal o pago por un día de trabajo y con otros que trabajan para sus padres o familiares cercanos. En estos dibujos aparecen con frecuencia actitudes de ambivalencia hacia el trabajo, el estudio, y otros aspectos de la vida, como en el siguiente caso en el que el niño expresa su gusto por el estudio e inmediatamente lo encubre: “A este niño le tocaba trabajar para pagar y ayudarlo al papá a pagar el estudio, las facturas y le gusta estudiar. Pero ya se acostumbró a trabajar y casi no le gusta” Caj-02.



Otros niños, si bien reconocen la carga, expresan agradecimiento hacia sus padres o hacia los empleadores.

FACTORES DE RIESGO PERCIBIDOS POR LOS NIÑOS

Los factores de riesgo son aspectos de la vida de los niños que juegan un papel definitorio, como un pivote, en su capacidad de concebir, y sacar adelante su proyecto de vida. Los que aquí presentamos son los temas comunes a las narraciones y los dibujos realizados por los niños e incluyen tres: el trabajo mismo, la relación con el colegio, el maltrato y la sobre-exigencia física y emocional. Para efectos del análisis trataremos de describir los temas principales que aparecen en esta dimensión aclarando sin embargo que en la vida real estos se encuentran entrelazados de manera tal que en ocasiones son difícilmente discernibles, y su relación con otros aspectos de la vida de los niños no es única ni estable. Por ejemplo, si bien el trabajo en ocasiones es percibido como un factor de riesgo, en otras ocasiones es percibido como un factor protector dependiendo de la disposición de otras variables en la vida de los niños.

EL TRABAJO

ACTIVIDADES PROPIAS DEL TRABAJO

En relación a los riesgos vinculados al trabajo, en varias de las narraciones los niños mencionan



accidentes, enfermedades e incluso muerte. En tanto temas comunes a las representaciones del trabajo realizadas por los niños, es claro que estos identifican riesgos para su integridad física vinculados a su carga de trabajo. En algunos casos, estos riesgos se relacionan con el uso de instrumentos como machetes o cuchillos, y en otros con potenciales amenazas presentes en el campo (culebras por ejemplo).

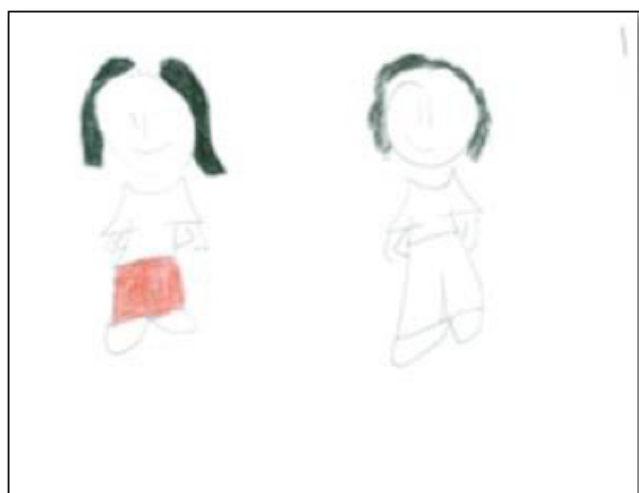
"J. el niño trabajador. Juan era un niño pequeño que vivía en unas montañas, en una casa deteriorada. J, él era un niño muy trabajador porque todas las mañanas iba a trabajar al lado de su casa a echar azadón en una pequeña huerta que tenían sin medir los peligros. Juan trabajaba al rayo del sol. Un día Juan salió a trabajar muy aburrido. Mientras estaba trabajando, Juan se cortó un pie. Luego los



padres lo llevaron al médico y se recuperó y ellos recibieron ayuda de Proniño y el niño ya iba a la escuela a educarse y a aprender. Y sus padres mientras tanto trabajaban como ingenieros y vivieron felices para siempre”. MuzCu-04

El trabajo también se comporta en ocasiones como un factor de riesgo para el mundo relacional de los niños. En otras palabras, juega un papel tan preponderante en la vida de estos niños que disminuye de manera significativa sus posibilidades de relacionarse con sus pares, en dimensiones fundamentales para promover su desarrollo como la recreación, y o el colegio. Las interacciones con la escuela, el juego, los amigos fuera de la familia son intercambios muy limitados:

“Un niño trabajador: Erase una vez un niño que le tocaba trabajar en el campo, le tocaba aparear, le tocaba cocinar, lavar, le tocaba trabajar para su propia alimentación. Él no tenía la oportunidad de estudiar. Él era muy pobre.” MuzCu-01



“C. soñaba con ser el mejor jugador del mundo pero no le quedaba tiempo ni para jugar con sus amigos...”. MuzPau-05

RELACIÓN CON EL ESTUDIO

En su mayoría los niños consideran que les va bien en el colegio y cuentan con la ayuda de adultos como padres, tíos, profesores para hacer las tareas. Así mismo, valoran la educación que reciben para ser mejores personas. Entre las profesiones u oficios a los que aspiran en el caso de las niñas se destaca el interés por las ciencias de la salud, especialmente la enfermería y en el caso de los niños es evidente el interés por la ingeniería informática o el fútbol profesional.

Todos los niños objeto de este estudio tienen un vínculo con el colegio; sin embargo, a pesar de considerarlo prelación tanto por padres como por ellos mismos, muchos llegan tarde, o asisten a clase muy cansados, o disponen de poco tiempo para realizar las tareas; por tanto es frecuente el ausentismo, retiros, reintegros, repetición de cursos y hasta deserción definitiva. En muchos casos, salta a la vista la asimetría entre la edad cronológica y la escolaridad.

RIESGO DE ABANDONO, RETRASO Y MAL RENDIMIENTO ESCOLAR

A juzgar por las narraciones de los niños, especialmente los que trabajan en labores del campo, el trabajo agota sus recursos físicos, lo cual se convierte en un impedimento para el buen desempe-



ño escolar. Este punto se ha reflejado en varias de las citas anteriores.

“La historia de los niños que trabajan en campo, trabajo al sol y al agua. Son personas que trabajan duro en el campo, personas que les toca trabajar duro en el campo y son personas que les toca trabajar durante la tarde al sol y son personas que debemos estudiar.” Caj-18

Si bien, en este grupo poblacional el trabajo es uno de los principales factores que inciden en el abandono de los estudios; no se puede omitir una cons-



telación de causas que repercuten y producen el mismo resultado como las dificultades de aprendizaje, fracaso escolar, problemas económicos, problemas de salud, acciones disciplinarias, problemas de conducta, aislamiento, dificultades que generalmente se acumulan y se superponen para abandonar definitivamente el proceso de escolarización. Aunque sin duda alguna este tipo de problemáticas están presentes en toda la población, las personas con menos recursos económicos tienen mayores limitaciones para enfrentarlas, por lo que en ocasiones se perciben como obstáculos insuperables. Así, el abandono prematuro de la escuela tiende a correlacionar con la escasez de recursos (Manaster, 1977 en Rice P. 2000)



MALTRATO Y SOBRE EXIGENCIA FÍSICA

A las dinámicas familiares de los niños que trabajan en el campo parecen asociarse riesgos físicos ocasionados principalmente por situaciones de maltrato y sobre exigencia física. Una buena parte de estos menores incluyeron en sus narraciones situaciones de violencia intrafamiliar, así como el uso de castigo físico y la fuerza para obligarlos a trabajar:

“Cuento: historia: El niño le toca trabajar porque lo obligaron a trabajar. Los papás le pegan porque ayude a trabajar” MuzPau-08 “Al niño que le toca-



ba trabajar mucho y el papá lo mandaba y si no le pegaba, y vino, ahí si venían los problemas y contestaba o si no le pegaba y el papá le daba dinero solamente mil pesos y la mamá sobaba y le decía perezoso pusiera a trabajar. FIN” MuzPau-02 “Al niño lo maltratan mucho, es un niño muy maltratado.”Caj-12

RIESGOS DEL ENTORNO MEDIATO

AMENAZAS A LA ESTRUCTURA FAMILIAR

En varias de las narraciones los niños cuentan situaciones en las que por diversos motivos se fractura, se fragmenta o se rompe la estructura familiar. Estas razones abarcan enfermedades, muertes (incluyendo la propia), abandono físico de los padres, escapadas de los niños, reclusión en penitenciaría de algún familiar, pero también intervenciones institucionales por parte de la Policía y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF.

Por una parte el ICBF tiene la potestad de desligarlos de su entorno familiar, como medida de protección cuando considera que los derechos de los niños están siendo vulnerados, todo con el fin lograr cambios favorables en la situación de sometimiento de los niños frente al trabajo.

“La Historia de un niño llamado C: C. era un niño que siempre le gustaba el trabajo. A la mamá no le importaba que trabajara. Un día él tuvo una gran experiencia porque a él se lo llevó el Bienestar Familiar y desde ahí dejó de trabajar y por el trabajo perdió muchos años y hasta ahora va en cuarto de primaria y tiene 13 años. FIN” Caj-21

Por otra parte las intervenciones institucionales tienen la doble connotación de esperanza de los procesos de cambio requeridos por los niños pero de potencial amenaza a la estructura familiar.

“Yo dibujé a mi prima que se llama Y. y ella estaba echando azadón. Ella se siente contenta porque ella trabaja para sus dos niños porque ellos son la razón de vivir de ella y el marido no le ayuda porque tiene otra familia. Y sus dos niños se llaman M. y J. A ella le gusta trabajar porque no tiene quien le ayude a su mamá, también trabaja para sacar adelante a su familia y a su mamá no le ayuda su papá. Y el papá de mi tía R. es el que ayuda. Él es mi abuelito F. Al marido de mi prima Y. ella lo tiene denunciado por alimentación y también porque los dos niños no están bautizados. FIN. “.MuzCu-06

EL TIEMPO LIBRE.

Uno de los principales factores de riesgo mencionados por los niños y por sus padres es el tiempo libre. Estos niños parecen haber internalizado el discurso de sus padres, según el cual el tiempo libre representa para ellos la exposición a “vicios” (drogas) y riesgos de seguridad (pandillas, barristas, abuso sexual).

“Para mí es muy bueno que a estos niños se los llevan. El papá para la finca para que no cojan la calle y no aprendan malos vicios”. Caj-08

FACTORES PROTECTORES

EL TRABAJO COMO UN FACTOR PROTECTOR

Un argumento recurrente para justificar el acompañamiento que hacen los niños a sus padres en el trabajo es que este tiene una función protectora de la exposición a los riesgos de la calle como

“los vicios” o “la vagancia”, o bien a redes de explotación infantil (sexuales, y otras). La noción es que cuando trabajan con sus padres los niños están seguros, aprenden cosas que les son útiles para la vida y evitan el contacto con las amenazas del entorno.

“A mi papá me llevaba a ayudarlo a hacer cuando no tengo estudio. Para mí es muy bien lo que hace mi papá porque no me quedé callejeando ni aprendiendo malos vicios.” Caj-10

LA DINÁMICA FAMILIAR

SUPERVISIÓN PARENTAL

Si bien las interacciones vinculares en la familia pueden reportar niveles de maltrato

importantes, la dinámica familiar de los niños trabajadores del campo tiene también aspectos protectores. En este caso, la cercana supervisión de los padres ofrece cierta seguridad, como también espacios para compartir en familia durante el aprendizaje de labores sencillas que aumentan progresivamente, de acuerdo a la edad y a la habilidad individual, lo que les posibilita mantenerse alejados de los peligros de la calle.

Los niños relatan que irse a trabajar con sus padres, es mejor que permanecer en la calle, desocupados y cerca de los “vicios”, o de otros peligros que los acechan. En estos casos el trabajo tiene, desde la perspectiva de los niños una función pro-



teadora, en tanto evita su exposición a aquello que consideran riesgoso para ellos. Adicionalmente, provee un modelo de rol, como también satisface el deseo de una estructura familiar estable que los proteja:

“Quiero ser como mi mamá porque no quiero ser prostituta, porque a ellas las recogen muchachos y las violan”. Caj-05

Así, al acompañar a los padres a trabajar, los niños adquieren habilidades que los capacitan para desempeñar tareas útiles para la supervivencia económica de la familia, y en concomitancia comparten tiempo con sus padres. No obstante, como veremos más adelante, este planteamiento frente al trabajo es más claro entre los padres que entre los mismos niños.



Con todo, en tanto se considera que el apoyo positivo de los padres con estrechas relaciones entre los miembros de la familia está asociado con una alta autoestima, con el éxito académico y con un desarrollo avanzado (Argyle y Henderson, 1985 en Rice P, 2000), es posible que en nuestro caso una consecuencia del excesivo control que tienen los padres sobre las actividades de los niños sea la limitación de otras posibilidades y espacios de relación. Estos padres al parecer exageran la compañía, convirtiéndola en una relación simbiótica en la que la familia como unidad depende estrechamente del aporte de cada uno de sus miembros para sobrevivir.

MODELOS DE ROL Y NOCIÓN DE FAMILIA.

Investigaciones sobre el tema de la socialización de la familia han demostrado el impacto de los padres sobre el desarrollo de sus hijos por cuanto estos juegan un papel fundamental en la transmisión de valores sociales, religiosos, políticos básicos, como también en el fomento para adoptar actitudes pro-sociales y respuestas empáticas en la transición de sus hijos desde la niñez hasta la edad adulta (Mc Devitt, Lennon y Kopriva, 1991 en Rice (2000). En este caso hemos identificado que la percepción de un modelo de rol a seguir en alguno de sus padres puede tener un valor protector, en la medida en que la imitación del comportamiento de sus padres, los niños logran esquivar problemas del entorno.

FACTORES PROTECTORES EN RELACIÓN CON EL NIÑO O NIÑA

SISTEMAS DE CREENCIAS QUE OFRECEN UNA PROYECCIÓN DE LARGO PLAZO.

Un elemento que puede favorecer el desarrollo exitoso de estos jóvenes es la existencia de un sistema de creencias que señale un camino a seguir. Puede tratarse de una actitud religiosa, la



cual mantiene viva la esperanza de cambio, o bien protege de la confrontación ante la situación de abandono o negligencia en la que algunos de ellos se encuentran

“...pero el otro día vino una joven y le dio algunos consejos y le dijo lo siguiente: que no se sintiera tan sola porque el único que estaba al lado de ella era Dios y que Dios siempre la apoyaba...”. Caj-16

Así mismo, tener metas personales, un proyecto de vida o una estrategia para mejorar en el largo plazo su situación.



“Resumen: Pues es un niño que trabaja para ir a... a sus entrenamientos de futbol. Porque él dice que quiere ir a jugar la poni en Pereira y está ahorrando para su sueño. En la semana que viene comienzan los juegos de intercolegiados. El niño rara vez le pide ayuda a sus papás. Por eso ellos dicen: ¡Ay! Ud. y su futbol, tanta plata ¿y que le dan por allá? Esa es mi historia y la enseñanza es que para todo hay que lucharla y su meta cumplirla.” Caj-20

En otros casos en los que los niños carecen de una estructura familiar estable, la noción o el deseo de tenerla parece ser en sí mismo un factor protec-



tor. Para dar un ejemplo, en esta historia de dos hermanos que se cuidan mutuamente, aparece la noción de una familia (un pasado y un destino común) conformada por ellos mismos:

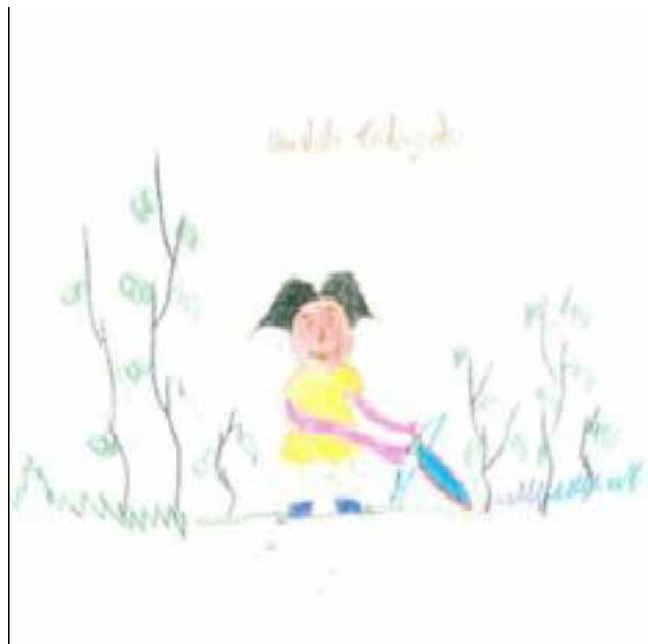
“Se trata de dos niños que viven en la calle. Los dos van por allá a una constructora y los ponen a pegar ladrillos formando casas. Ellos lo hacen todo junto y nunca se separan. Sus papás les pegaban solo porque no llegaban temprano a la casa. Entonces decidieron irse y por eso es que están viviendo en la calle y les tocó trabajar”. Caj-I-09

En esta historia, si bien se deduce por una parte la consideración de una ruptura, por otra, aparece la

noción de que los dos hermanos forman un núcleo cohesionado que suple la función de la familia.

EMOCIÓN FRENTE AL TRABAJO

Las emociones, al ser estados afectivos, son indicadores de estados internos personales, motivaciones, deseos y necesidades. Cada niño o niña experimenta sus emociones de forma particular, dependiendo de sus experiencias vitales anterior-



res, del aprendizaje, de su carácter, así como de la situación concreta. En las historias encontramos emociones positivas y negativas en relación con el trabajo. En términos generales las representaciones de varios niños y niñas sugieren una actitud positiva frente al mismo cuando argumentan su gusto por contribuir, ayudar a sus padres o simplemente porque les agrada el trabajo.

J. ayuda a su mamá a vender revistas: Esta niña ayuda a su mamá ya que con lo que su padre gana no es suficiente para la casa. Ella es feliz trabajando y estudia las mañanas para ser alguien en la vida y trabaja por las tardes. Ella le vende a sus amigos, familiares y vecinas. Así progresan más y comparten todos los días. Ahora es una familia feliz. Caj-18

Otros niños, de manera ambivalente expresan gusto por el trabajo y simultáneamente tristeza o frustración, como en los siguientes casos en los que en primer lugar una niña sugiere que lo que les molesta es la obligatoriedad y que le quiten sus ganancias, y en segundo un niño sugiere que la frustración tiene una causa externa y diferente.



“La niña J. vende galletas muy deliciosas, las da a 500 pesos, pero los padres, lo que le queda a J. no se lo dan. Juana cuanto está triste no le gusta vender, pero los padres [...] la obligan a vender. Cuando ella sale a la escuela los padres le quitan lo que ella tiene. Ella ahorra para que sus sueños se hagan realidad”. Caj-Rur-04

Es la historia de un niño muy feliz que le encantaba trabajar cortando árboles. Un día él se levantó un poco tarde, era una mañana muy bonita. El desayunó y cogió su hacha y se fue a trabajar. Caminaba pero no encontraba ningún árbol, pues había venido mucha maquinaria y habían acabado con el bosque. En ese momento se le vinieron los sueños abajo pues ya no tenía como ayudar a sus padres, ni pagar sus estudios. MuzPau-6

DESEO DE CAMBIO

En los relatos de los niños es posible advertir su deseo de cambiar su situación. Los niños son conscientes de las dificultades económicas que los rodean tanto como del maltrato físico al que a veces son sometidos por sus padres, en alguna medida también del abandono físico y psíquico del que a veces son objeto cuando sus padres o cuidadores priorizan otras necesidades sobre su bienestar. El deseo de cambio aparece expresado de tres maneras fundamentalmente. Algunos niños quisieran que “algo” sucediera que cambiara su situación. Ese algo puede ser la intervención de



un agente externo, un accidente, una enfermedad, la muerte, etc., un evento precipitante que genera una crisis familiar y obliga a sus padres a cambiar. En algunos casos, ante la impotencia de cambiar su situación, los niños encuentran salidas negativas lo cual sugiere que desde su punto de vista, casi cualquier escenario es mejor al del trabajo.

“La niña llamada L. La niña llamada L. tenía 12 años. Ella trabajaba a limpiar potrero, limpiar caña y en fin, otra serie de oficios, y no tenía tiempo de recrearse, de jugar, a veces tampoco de estudiar y le tocaba tener cuidado de los hermanos menores. Y cuando iba a estudiar por la tarde, no podía hacer las tareas porque le tocaba llegar a lavar y más oficios y hacer la comida y hasta que ella un día se enfermó. Le dolían las rodillas, los brazos, etc. Y estaba a temprana edad de 18 años. Todos estos oficios le había tocado hacer porque la mamá de ella había fallecido. Y la niña L. falleció a los 30 años.” MuzCu-09

Las salidas planteadas, cuando las hay, sugieren la percepción de una carencia total de recursos internos o externos para cambiar su situación como lo reflejan las siguientes citas:

“En este caso: Esta menor de edad no tiene sus padres. Ella mantiene muy aburrida porque nadie de su familia la apoya. Nadie le colabora para su estudio y ella pensó quitarse la vida...” Caj-16

“El niño trabajador. Un niño trabajando cortando árboles y corre muchos peligros porque lo puede morder una serpiente. Se puede cortar con la pei-
nilla. Se puede quemar por el sol. Y entonces, al

buen rato de estar trabajando se cortó con la pei-
nilla y los padres le tocaron llevarlo al médico, les
tocó amputarle la pierna y el niño queda triste por
le quitaron la pierna.” MuzCu-08

En otros casos, los niños pueden hacer algo para detonar la crisis que lleva al cambio:

“Una vez un niño que el papa siempre lo obliga-
ba a trabajar. Y una vez el niño tuvo que irse de la
casa y el papa desesperado buscándolo por todos
lados. Y los niños hacia dramatizaciones para re-
coger limosna. Para comprarse algo de comer y no
aguantar hambre. Y el papa estaba desesperado
buscándolo y una vez decidió salir del barrio para
ir a buscarlo y el niño estaba en la calle y el papa lo
encontró en la calle y le dijo que nunca más lo iba a
poner a trabajar, sino a estudiar y el niño se graduó
de la universidad y se ganó la Beca.” Caj-I-12

En contraste con lo anterior, algunos niños respon-
den con una actitud autosuficiente para enfrentar
las limitaciones económicas o el abandono de los
padres. Estos niños parecen haber desarrollado
como estrategia el depender de sí mismos pues
perciben que solo de esta forma pueden garanti-
zar su futuro.

“En este caso: Esta menor de edad no tiene sus pa-
dres. Ella mantiene muy aburrida porque nadie de
su familia la apoya. Nadie le colabora para su es-
tudio y ella pensó quitarse la vida, pero al otro día
vino una joven y le dio algunos consejos y le dijo
lo siguiente: Que no se sintiera tan sola porque el
único que estaba al lado de ella era Dios y que Dios
siempre la apoyaba, entonces ella un día tomó y

pensó una buena decisión por sí misma y dijo dentro de ella que era mejor trabajar y salir adelante y tratar de estudiar pero que se le dificultaba porque no podía hacer las dos cosas a la misma vez. Entonces la joven que le había dado el consejo le colaboró para que le consiguiera un buen empleo, pero ella cada día se sentía más discriminada por las demás personas pero ella así ha pasado su vida poco a poco...” Caj- 16

Todos estos ejemplos, dejan ver la importancia de la forma como el niño se percibe a sí mismo, la sensación de capacidad de actuar sobre el entorno que ellos puedan tener, en la forma como enfrentan su situación.

LA PERSPECTIVA DE LOS PADRES RURALES

Los grupos focales con padres iniciaron con una pregunta sobre su pasado: ¿Quiénes de ustedes fueron niños trabajadores? Metodológicamente el propósito de esta pregunta consistió en identificar vínculos entre la experiencia laboral de los padres, y su postura frente a la situación de sus hijos como niños trabajadores. Técnicamente se buscaba motivar una actitud reflexiva, al tiempo que se establecía un vínculo con ellos, validando su propia experiencia personal frente al tema de investigación.

En las zonas rurales, casi la totalidad de los padres reportaron haber sido niños trabajadores. Algunos no se consideraron a sí mismos como tales porque no salían de sus fincas, o bien porque no devengaban un salario. No obstante, casi todos

describieron intensas jornadas de “colaboración” en sus casas, con los quehaceres domésticos incluían arreglar la casa, atender a los hermanos, cocinar para los trabajadores de la finca, ordeñar en las madrugadas, limpiar potreros, entre otros. La mayor parte de los participantes de Muzo tenían niveles bajos de alfabetización porque no habían asistido a la escuela, o lo hicieron solo por un par de años, y en el mejor de los casos, terminaron la primaria. Aún en Cajamarca, muy escasos fueron los padres que completaron el bachillerato.

En las historias de los padres de Muzo pudimos identificar algunos elementos que forman parte de lo que denominaremos el Modelo Transgeneracional. Esto con el propósito de entender el repertorio de recursos individuales de los padres cuando asumen el encargo social de orientar el desarrollo de sus hijos. Se trata de la cadena de transmisión de significaciones que se lega de generación en generación y que abarca mitos, creencias, modelos identificatorios, actitudes, conocimientos, etc., que de manera inconsciente condicionan la forma como las personas perciben su mundo, piensan, se comunican y actúan (ver por ejemplo Berenstein, 2000).



MODELO TRANSGENERACIONAL

PROTECCIÓN VS. ABUSO

La dureza o inclemencia de su propia experiencia como niños juega un papel determinante en la filosofía de crianza actual de estos padres. Los participantes describieron condiciones muy recias en su entorno inmediato originadas en la escasez de recursos, en el tamaño de las familias, nomadismo, pues solo con la migración de uno o varios miembros de la familia se lograba garantizar el sustento, y en varios casos situaciones de abandono, pues no siempre era posible viajar con toda la familia, por lo que los padres optaban por dejar atrás algunos de sus hijos.

P6: Bueno... yo les ayudaba a mis padres en ganadería y en labores de la finca.

Mod: ¿Y qué tenías que hacer allá?

P6: Pues ayudarlos por ejemplo a ver los animales, si tenían vacas de ordeño, amarrar el ternero, colaborarle a mi madre a sembrar yuca... sin pago... pues la comida. Mis padres eran muy duros en el sentido en el que ellos ni pa' la educación me colaboraron. Tenían por ejemplo los recursos pero no lo hicieron.

Todo esto implicaba la necesidad de aprender rápidamente habilidades que les permitieran subsistir desde muy temprana edad por sus propios

medios. Estas habilidades en muchos casos eran puestas en práctica cuando salían en busca del sustento económico dejando a sus hijos a su propio albedrío. De hecho, parece haber un funcionamiento colectivo en el que la comunidad se hace cargo de las responsabilidades que abandonan los padres, empero, no parece ser un funcionamiento organizado. Más bien los hijos son abandonados, y algún pariente o vecino cercano les ofrece techo y alimentación, a cambio de su fuerza de trabajo.

P5: sí, ellas nos daban a veces cuando había almuerzo que era una platada de carne y yo no me acuerdo que más pero la realidad era que comíamos carne y le mandaban a mi hermano que era el más grande. Y le decían: ¿Carlitos por qué está tan amarillo? ¿Que comió? Y lo que comíamos era sopa de arroz seco. Nosotros hacíamos sopa hasta para el desayuno y dejábamos para el almuerzo, entonces eso era para risas

Mod: ¿y la parte del trabajo en qué consistía? ¿O ustedes no trabajaban?

P5: el trabajo de nosotros era irnos para la mina a conseguir para los útiles, para nuestros gastos

Las habilidades para desempeñar estas labores suelen ser las mismas de las que se valían para trabajar en su casa. A medida que fueron creciendo, algunos hermanos, principalmente los mayores, migraron a pueblos cercanos o a ciudades de cabecera vinculándose a otros mercados mediante la venta de servicios, principalmente oficios en

restaurantes y hoteles. Así, basados en su propia experiencia, estos padres están convencidos de que los niños deben aprender a defenderse por sí mismos desde temprana edad. Esto implica conocer y saber desempeñar todos los oficios de la casa; o de la finca, cuando se trate de agricultura y ganadería:

P2: "...Yo por ejemplo... mi hijo; o sea, él en la casa aprendió a hacer los oficios de la casa y él donde trabaja es en un restaurante. Ahorita ya no trabaja en restaurante sino en una tienda vendiendo ropa interior y todo eso en un almacén"

Por otra parte, el trabajo doméstico en el caso de las mujeres era considerado algo seguro, pues reproducía la situación de las niñas en su casa, restringidas a espacios controlados aunque fuera bajo la responsabilidad de extraños.

Mod: ¿No pensaban que la educación fuera importante?

No, ellos no lo creían. Por ejemplo la madrina mía era profesora y ella era la que me enseñaba y les decía: dénle estudio a su hija que eso es muy importante para más adelante...

P1: Eso es lo que le decían a uno... Mi mamá decía que para qué estudiar. Que en la escuela no iba a conseguir esposo. A los 10-12 lo mandaban a uno pa' Bogotá a trabajar en una casa. Una en la casa era inocente, no salía ni nada...a uno le decían que salir o hablar con alguien era malo. Entonces,

¡quédese en la casa! Allá escondido...

P6: Uno ya se vuelve más civilizado aunque no tenga tanto estudio y se civiliza por medio de otras personas. Yo también les digo eso. Yo tengo siete hijos a mi poder.

Es tales condiciones de control absoluto, según las narraciones de las madres, varias fueron víctimas de diferentes tipos de abuso de parte de sus patrones, o de otras personas cercanas a la casa en la que trabajaban: intentos de seducción o de violación, acusaciones falsas de robo, maltrato físico y psicológico, entre otros.

En términos generales los padres advierten que las condiciones han cambiado para sus hijos. Comparativamente, perciben que la situación de los niños no resulta tan maltratadora como lo fue para ellos.

P3: Cuando le decían a uno algo, uno cuando terminaban la palabra ya tenía que ir a hacerlo. No es como ahora, los chicos: Ay! por qué no lo hace Ud... Ay! estoy ocupado...Ay! yo no quiero...Ay! yo no sé qué...P. nos prohíbe trabajar

Mod: ¿entonces ustedes que les responden?

P3: P. prohíbe que uno como papá o abuelo, lo que sea... les ponga trabajos forzados, y pues sí, eso uno lo comprende. Pero dizque no quiere lavar el pocillo ni tender la cama porque P. se los prohíbe...

P2: ellos ahora estudian



P5: estudian, ayudan por ahí... en sitios por ahí, como ellos llegan es a hacer es tareas.

Tal como los abuelos, estos padres conciben la supervisión como control; es decir, saber dónde están los hijos en todo momento, tener autoridad, fiscalizar sus recursos, su trabajo. De la misma forma, defienden una filosofía de crianza orientada a lograr rápidamente la independencia de los hijos. Con premura, delegan a sus hijos desde temprana edad las funciones de autocuidado, supervivencia y responsabilidad por el ingreso, en detrimento de su obligación de proteger otros espacios de desarrollo que hoy día constituyen parte fundamental de los derechos de los niños. La forma como estos padres conciben su función y la de sus hijos sugiere una situación anacrónica con respecto a los estándares actuales hacia los que se orienta el mundo en el reconocimiento y defensa de los derechos de los niños.

Con menos severidad quizás, la protección y el abuso continúan siendo parte del sistema de crianza de los niños de origen rural. Para ilustrar este punto, aunque no hicieron referencia explícita a los trabajos de servicio doméstico, persiste en los padres la percepción de que las niñas se encuentran más “seguras” si trabajan en oficios dentro de la casa. No obstante, cabe cuestionarse sobre la magnitud de la carga laboral y de su impacto sobre su desarrollo. Precisamente porque ocurre en el mismo sitio de la vivienda este tipo de encargo tiene poca visibilidad, no tiene límites, y en la medida en que involucra el cuidado de los hermanos impacta también la capacidad de las niñas para atender al colegio. Cabe aclarar que aunque

la mayoría son niñas también hay algunos niños que trabajan en casa y sustituyen a sus padres en el cuidado del hogar.

Otro aspecto importante que también forma parte de este modelo transgeneracional es la postura de los padres ante el acceso a la información de sus hijos. En las narraciones sobre su infancia y juventud, varios de ellos manifiestan su inconformidad por lo que reconocen como una postura desinteresada de sus padres en lo que concierne a su proceso educativo. Dos posibles causas de la falta de interés parecen ser: primero, la percepción de que la escuela no era necesaria, ni ofrecía una mejor opción frente a la alternativa de quedarse en casa trabajando y bajo el control de los padres; segundo, la falta de herramientas para lidiar con las demandas de la misma. Esta situación, quizás menos extrema, se repite en la actualidad.

Adicionalmente, los progenitores de estos padres tenían un fuerte control sobre el acceso a la información de sus hijos como lo refleja la siguiente cita de una madre de Muzo:

P3: Llegaba uno a los 14 años y uno no sabía lo que era una mujer barrigona, le decían a uno que era porque comía mucha sopa. Uno veía a una señora o muchacha y resultaba con un niño chiquito recién nacido y era que lo traía la cigüeña, que en una sábana grande y la doblaban así [muestra con las manos]. La cigüeña la traía en el pico y el niño venía en el fondo de la sábana y se lo ponían al pie. Si una vaca daba un ternero uno le decía que cómo hacía la vaca para tener ese ternero y decían que dizque por las...

Al parecer los padres encontraban que la restricción en el acceso a la información era un recurso para “mantenerlos inocentes”, lo cual tiene la doble connotación de protección pero también de control y en ocasiones abuso.

En las narraciones de los padres, e incluso de los niños de origen rural el uso de los castigos físicos aparece con frecuencia, y se menciona como un recurso para la crianza y como método coercitivo para obligar a los niños a trabajar.

P7: Pues... yo le ayudaba a mis papitos porque ellos me dieron estudio tres años, me dieron estudios porque tenían bajas de recursos... también como pasa. Y ellos me pegaban porque no aprendía, y uno le cogía era miedo, y mi padre ni había ido a la escuela.

Llama la atención en las narraciones del grupo de padres, que los castigos físicos no son un recurso paterno solamente. Por el contrario, la escuela parece haber sido el escenario de importantes abusos como lo reflejan las siguientes citas:

P3: Y no solamente los papás doctora, también los maestros. Ellos el cascaban a uno y los papás volían y le cascaban a uno

Hoy en día los profesores no pueden obligarlos e ir y cogerlo y sentarlo como nos hacían a nosotros. Yo me acuerdo ahí en esa quebrada [señala con la mano] había una mata de bambú y a los más obedientes nos tocaba ir y conseguirle a la profe una varita de bambú, ella era la directora de la escuela

Es que la daban a uno duro. Colocaban tapas de cerveza boca arriba y lo arrodillaban a uno. Lo pasaban al tablero y si uno no pasaba le daban contra el tablero, o lo ponían a uno a correr alrededor de la escuela con un ladrillo en cada mano

Al parecer entonces, algunos padres y maestros se valían de la misma herramienta para “apoyar” el proceso educativo de los niños: el castigo físico. Esto sugiere la carencia de otros recursos para lidiar con los procesos de enseñanza y aprendizaje de los niños y las eventualidades que de allí surjan. Algunos padres decían “no tener cabeza para el estudio”; o lo que es más grave, que sus hijos no la tienen. Este tipo de respuestas refleja la carencia de recursos o de alternativas frente a los procesos educativos y puede convertirse en un factor de autoexclusión. Por ejemplo, frente a las dificultades de aprendizaje, o trastornos no diagnosticados como dislexia, en lugar de buscar soluciones, estos padres se autoexcluyen y permiten que sus hijos lo hagan también. Según estas narraciones, la escuela parece no haber constituido para muchos de ellos una experiencia enriquecedora, en cuanto la reviven como una situación traumática, cuyas respuestas implican miedo intenso y el sentimiento de incapacidad para ejercer control; por lo que no debe sorprender la ambivalencia que hoy día les impide transmitir un mensaje claro a sus hijos sobre la misma.

P6: “porque a los papás como que no les importaba el estudio mientras que a las mamás sí”.

P5: “Mi mamá le dijo a un vecina: comadre ahí le dejo a los niños para que estudien. Se los reco-



miendo. Mi papá decía: Es que yo tengo que sembrar maíz... Todo pasa, porque a mí ya me pasó. Yo tenía un caso con mi hijo mayor. Yo a él si le di... hasta que quedé enferma. No le pasara lo que me pasó a mí, que no lo volví a aprovechar... él [hijo de 20 años] se fue de la casa. Yo lo tuve estudiando y él me dijo: mamá no quiero estudiar... Ahorita con el otro muchacho me pasó lo mismo. Yo al ver eso que el papá no los apoyaba para ir a estudiar..."

En síntesis, la actitud de los padres frente a los procesos de educación formal es ambivalente. Es decir, ellos tienen evaluaciones positivas y negativas frente a la escuela, los maestros, los padres, etc., pues el maltrato, el abuso, el abandono y la falta de apoyo son parte del modelo formativo con el que crecieron, al tiempo que reconocen la importancia de las herramientas que les ofrecía la escuela para su desarrollo. Los padres expresan el deseo de cambio en la situación de sus hijos. Lo hacen explícito cuando mencionan que no quieren que los hijos repitan su historia. No obstante, al igual que sus propios padres, se sienten limitados en cuanto a su capacidad para atender las demandas generadas por la vinculación de sus hijos a la escuela (tareas, descarga en el trabajo, el temor de la exposición a otras experiencias, etc.).

Para argumentar sus prácticas los padres justifican sus acciones de manera tal que evaden la censura. Este patrón de argumentos justificadores es ampliamente reconocido en psicología. En ellos, la racionalización funciona como un mecanismo que permite defender la integridad del yo, la autoestima, el estatus social frente a otras personas, y la percepción de estabilidad y predictibilidad del

mundo en el que viven. Con estos argumentos se tiende a dar una explicación a los sentimientos, pensamientos y conductas que de otra forma generarían ansiedad y resultarían amenazantes ellos. No se trata de argumentos engañosos, sino de creencias que sustituyen razones, que de otra forma resultarían inaceptables.

Al respecto, los padres reportan varias creencias importantes. Primero, perciben una gran diferencia entre sus prácticas de crianza y aquellas que en su momento utilizaron sus padres con ellos. Argumentan que la crianza de sus hijos es mucho más amable, más flexible que la propia, y entienden que la dureza de su propio proceso de crianza estaba justificada como un recurso para garantizar que ellos, como hijos lograran superar a sus padres y tener una vida menos dura:

P3: Ambas razones son válidas. Es lo que sumercé dice: que los papás creían que si no era dando palo... porque sí, era así el concepto. Los papás también, máximo tenían primer o segundo grado y muchas veces también no quedaba tiempo. Los papás trabajaban y cuando el papá llegaba, el estudiante ya estaba durmiendo. Entonces no quedaba tiempo de hablar con los niños.

P5: no quedaba ese tiempo de que hubiera diálogo entre padre e hijo. Eh... y por otro lado sí, los profesores tanto como los papás también querían que uno los superara, que no les tocara la vida dura que les había tocado a ellos.

Segundo, el tiempo libre y no supervisado es percibido como riesgoso para los jóvenes, ya sea por-

que ocupan la mente en cosas no deseables, al quedar expuestos a tentaciones, o porque estarían más propensos a tener accidentes. Estas creencias se ilustran a continuación:

P1: Cuando el niño tiene la mente ocupada no tiene espacio para pensar en otra cosa. Cuando no tienen trabajo... ¿Qué puede entrar en esa mente?, además al mantenerse ocupados ellos también se sienten importantes

P3: ...discúlpeme compañera, que la gran mayoría de accidentes ocurren es por los ratos de ocio de los muchachos; no cuando están trabajando. Por ejemplo, un pequeño accidente jugando micro, montando en una bicicleta y se cayó, o que venía jugando con un balón y se le fracturó el brazo, esas cosas. Pero casi que en el trabajo, en el trabajo no hay accidentes. Son mejor dicho esporádicos, de cien, uno.

Tercero, los niños van a trabajar porque quieren, les gusta, y el trabajo es un pasatiempo o bien tiempo en familia para ellos:

P4: Él va pero solo un rato porque la segunda [hija] se queda en la casa haciendo el almuerzo, y a él le gusta ir un rato e irse para la casa...eso es más ganas de querer ir, de estar por allá, salir con nosotros. Cuarto, otro recurso que utilizan los padres es minimizar el trabajo, pues lo perciben como algo sencillo:

P3: Ahora, es que aquí nuestro territorio es muy pequeño. Yo creo que aquí el que más tierra tiene, de aquí de la gente, dijéramos de los medianos

productores, son máximo dos o tres hectáreas. Entonces las parcelas son pequeñas. Si, de las parcelitas de nosotros... la mía es una parcela de

10.000m². Tres hectáreas son 30.000 que le caben por ahí 3000 maticas de

cacao. También se tiene la mandarina que aquí se coloca muy barata. Entonces, ¿qué hace la gente? Bajarla de los palos porque si se dejan frutos en los palos se dañan mucho. Esos trabajos también se pueden hacer con los niños. Colocar una escalerita y que ayuden a bajar los frutos con unas varitas. ¿Por qué un muchacho de 10, 11, 12 años no va a poder bajar una mandarina?

P3: ahora, yo he visto que aquí muchachos de dieciséis años que los sábados trabajan medio día. Pero trabajos sencillos. Cosas que no tienen problema. Mi hijo tiene siete años y él es el que me ayuda a exprimir la caña. Eso es trabajo sencillo.



REPRESENTACIONES SOBRE EL TRABAJO INFANTIL EN PADRES Y NIÑOS DE ORIGEN URBANO

CONTEXTO ANALÍTICO

El equipo de investigación se trasladó por vía aérea las ciudades de Cali y Medellín. La recolección de la información se realizó en la ciudad de Cali en las Comunas 15 (Mojica) y 21 (Calimío-Desepaz) y en la ciudad de Medellín en las comunas 3 (Manrique) y 10 (La candelaria).

Las actividades se desarrollaron en escuelas loca-



les, a excepción de Cali 21 la que tuvo lugar en un polideportivo. En cada una de ellas se destinó un espacio (ej. salón) para la actividad con los niños

y otro para la realización del grupo focal con los padres. En cada aula se encontraban dos investigadores y ambas tareas se realizaron de manera simultánea. En total se realizaron dos grupos focales y dos actividades de dibujo temático, por cada ciudad.

En contraste con los participantes de las zonas rurales visitadas, la atmósfera inicial en los municipios urbanos fue desfavorable, especialmente en Cali, donde se percibían actitudes desafiantes, burlonas, de desconfianza y aprehensión tanto en los padres como en los niños.

“La historia de mi vida es muy larga y no la voy a contar. Sólo sé que vendo porque necesito plata.”
Cali15-01

No todos los convocados accedieron a participar. Aquellos que accedieron, se tomaron un tiempo para definir su participación.

DESCRIPCIÓN DE CALI

Cali, es la capital del departamento del Valle del Cauca y la tercera ciudad más poblada de Colombia. Desde 1988, distribuyó su jurisdicción político-administrativa en comunas para la zona urbana. Tiene un área de 564 km² y una longitud de 17 km de Sur a Norte y 12 km de Oriente a Occidente. Cuenta con una de las economías de mayor crecimiento e infraestructura en el país debido a su ubicación geográfica. Es uno de los principales centros económicos e industriales de Colombia, además de ser el principal centro urbano, cultural, económico, industrial y agrario del suroccidente

del país. El clima es de sabana tropical. La composición etnográfica de la ciudad es: Mestizos y Blancos (73,3%), Afrocolombianos (26,2%) Indígenas (0,5%) (Mayor, 2013).

COMUNA 15-MOJICA

La comuna 15 se encuentra al suroriente de la ciudad y constituye uno de los asentamientos más recientes de Cali iniciado en 1980. Como muchos de los barrios y comunas del sector oriental de Cali, la Comuna 15 fue formada principalmente por procesos de invasión y urbanizaciones ilegales con población proveniente de otros sitios de la ciudad, desplazados del campo, o de la Costa Pacífica, después del terremoto de 1979. Está compuesta por cuatro barrios, y tres urbanizaciones. La población de la comuna se dedica en un alto porcentaje a actividades comerciales muchas de ellas dentro de la informalidad.

COMUNA 21-CALIMIO DESEPAZ

La Comuna 21 de Cali está localizada al extremo oriente del área urbana, a la ribera del Río Cauca. Hace parte del Distrito de Aguablanca, una de las zonas más deprimidas de la ciudad y con mayor nivel delincuencia. Concentra en su mayoría población afrodescendiente, inmigrante de la costa pacífica colombiana.

DESCRIPCIÓN DE MEDELLÍN

Medellín es la capital del departamento de Antioquia, y la segunda ciudad más poblada del país. Está situada en el Valle de Aburrá, en la cordillera

central de los Andes, y constituye el mayor centro urbano de la cordillera. Se extiende a ambas orillas del río Medellín, que la atraviesa de sur a norte, y es el núcleo principal del área metropolitana del Valle de Aburrá. La ciudad tiene una población cercana a 3.731.447 personas (DANE 2011), compuesta en su mayoría por blancos y mestizos los cuales conforman el 84,4% de la población. La población Afrocolombiana se aproxima al 13,8% y la de indígenas al 1,8% del total.

COMUNA 3 MANRIQUE

Esta comuna nació como una urbanización pirata con el incremento de asentamientos espontáneos. Los grandes motores de la colonización de esta comuna fueron el auge

Industrial de 1930 y la migración generada por la violencia desatada en las zonas rurales después del bogotazo de 1948. Progresivamente fue invadida hasta convertirse en sitio obligado de paso entre los barrios con mayor problemática y el centro de la ciudad. Las condiciones sociales de la población de la franja alta son de alta vulnerabilidad. La población estimada es de 30.000 habitantes y está conformada de manera mayoritaria por jóvenes, niños y mujeres. Más del 54.8 de la población es desplazada y sus ocupaciones laborales se concentran en la construcción, los oficios varios y la informalidad. El desempleo también es una constante. La composición etnográfica de la comuna Manrique es Mestizos y Blancos (87,7%) Afrocolombianos (12,0%) e Indígenas (0,3%).



COMUNA 10 LA CANDELARIA

La Candelaria se encuentra ubicada en la zona centro-oriental de la ciudad. Esta comuna se encuentra localizada en el centro fundacional, histórico y patrimonial de la ciudad. La composición étnográfica de la Candelaria es Mestizos & Blancos (94,5%), Afrocolombianos (5,0%), Indígenas (0,5%).

PARTICIPANTES

En las ciudades de Cali y Medellín se realizaron dos sesiones en las que participaron niños trabajadores participantes del programa Proniño de Fundación Telefónica, de edades comprendidas entre 9 y 17 años, de ambos sexos (13 niños y 22 niñas). El total de niños convocados fue de 21 en Cali y 14 en Medellín. De los 21 niños provenientes de Cali, se prescindió del análisis de 5 de ellos; dos porque no cumplían los criterios de inclusión y tres porque los padres no firmaron el consentimiento. Los 14 niños convocados en Medellín cumplieron con los criterios de inclusión y tenían autorización de los padres para participar.

En los dos grupos focales realizados en Cali participaron 15 mujeres (la mayoría de origen afrocolombiano, otras mestizas, inmigrantes originarias

de la Costa Pacífica) y un hombre. En los grupos focales de Medellín todas (n=10) las participantes fueron mujeres.

Tabla 9. Lugares urbanos, género y municipio de origen de los participantes (n=35)

Género	Femenino	Masculino	Total
Cali Comuna 15	5	0	5
Cali Comuna 21	7	4	11
Medellín Comuna 3	4	3	7
Medellín Comuna 10	4	3	7
Total	22	13	30

Tabla 10. Niños y niñas de origen urbano por grupo de edad (n=35)

Grupos de edad	5-sept	oct-14	15-17	s.d.	Total
Cali Comuna 15			5		5
Cali Comuna 21	1	4	6		11
Medellín Comuna 3	1	6			7
Medellín Comuna 10		5	2		7
Total	2	17	16		30

Tabla 11. Niños y niñas de origen urbano por nivel escolar (n=35)

⁷ Dado que los participantes fueron casi en su totalidad mujeres, es pertinente aclarar que si bien no excluimos la posibilidad de que con los padres existan dinámicas similares, estos resultados no necesariamente describen la situación de ambos géneros



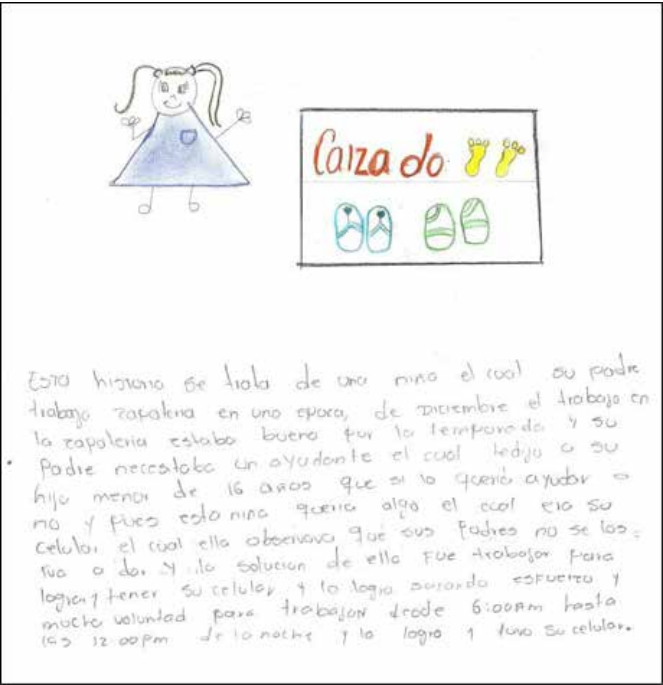
Nivel escolar	2°	3°	4°	5°	6°	7°
Cali Comuna 15				1		
Cali Comuna 21		1		1	1	2
Medellin Comuna 3	1			1		2
Medellin Comuna 10			2		2	2
Total	1	1	2	3	3	6

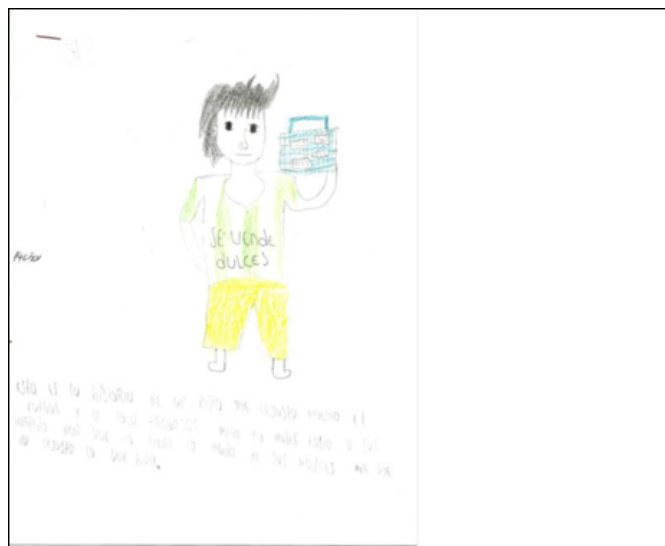
LA PERSPECTIVA DE LOS NIÑOS URBANOS

¿QUÉ ES TRABAJAR?

Para la mayor parte de los niños y niñas participantes en Cali y en Medellín el trabajo es una responsabilidad. Los niños perciben la injusticia implicada para ellos en la situación, pero, enfrentados a la falta de recursos y a las dificultades de sus madres⁷ para trabajar y para producir ingresos, asumen la responsabilidad y con ella una actitud adulta, pues se ocupan del bienestar de sus padres y de sus hermanos. Veremos a continuación, que más que una actitud de queja, reclamo o rechazo

hacia el trabajo, estos niños se hacen cargo de las limitaciones de sus progenitores para contribuir con ingresos. Es claro que preferirían estar en otra situación pero asumen la que tienen sin reprochar a sus padres como en el siguiente ejemplo en que una participante dice “no al trabajo infantil” al tiempo que acepta las limitaciones de su madre y su responsabilidad de trabajar:



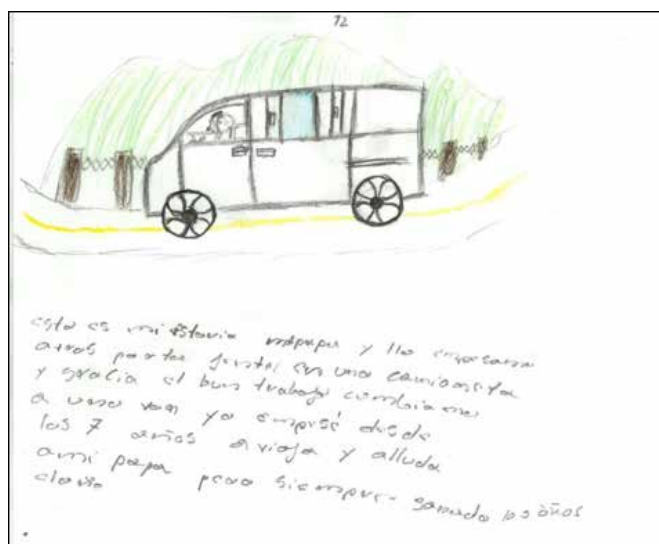


FUNCIÓN DEL TRABAJO

“No al trabajo Infantil: Había una vez una madre de familia que le tocó criar a su hija sola ya que el padre no quiso responder. Pero ya cuando la niña estaba más grande, la madre se enfermó y no tuvo más que mandar a la niña a los semáforos a vender chicles para su sustento diario”. Cali15-04



cuales se destaca la de hacerse cargo de obligaciones económicas que varían desde algunos gastos puntuales y orientados a satisfacer necesidades personales como comprar celulares o financiar actividades deportivas; asumir otras necesidades personales más básicas como el vestido o el estu-



dio; hasta progresivamente responsabilizarse de sus padres y de los gastos del hogar.

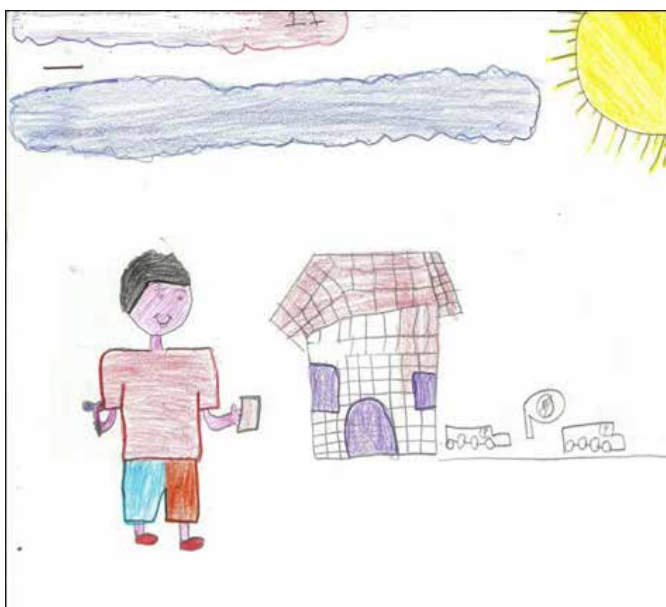
En las narraciones de algunos niños y jóvenes, tanto el trabajo como otras actividades que requieren constancia y esfuerzo personal como el deporte, son percibidos como medios útiles para modificar sus circunstancias a corto, mediano y largo plazo. Estos jóvenes parecen tener clara conciencia de las limitaciones de sus padres para satisfacer tanto sus necesidades, como las de ellos mismos y optan por hacerse cargo parcialmente de la situación para cumplir así sus metas personales

Esta historia se trata de una niña de la cual su padre trabajaba en una zapatería en una época. En diciembre el trabajo en la zapatería estaba bueno



por la temporada y su padre necesitaba un ayu-

dante. El cual le dijo a su hijo menor de 16 años que si lo quería ayudar o no pues esta niña quería algo: su celular. El cual ella observaba que sus padres no se los iba a dar. Y la solución de ella fue trabajar para lograr tener su celular y lo logró sacando esfuerzo y mucha voluntad para trabajar desde 6 a.m. hasta las 12 p.m. y lo logró y tuvo su celular. Cali15-06.



“Esta es la historia de un niño que le gusta mucho el futbol y le toca trabajar para no poder faltar a sus partidos por que no tiene la ayuda de sus padres porque no les gusta lo que hace”. Cali15-02

NIÑOS ACOMPAÑANTES

Como en las zonas rurales, encontramos que algunos de los niños trabajan mientras acompañan a sus madres o padres, incrementando con su aporte la productividad de estos.



“Esta es mi historia: Mi papá y yo empezamos en otras partes juntos con una camioneta y gracias al buen trabajo compramos una van. Yo empecé desde los 7 años a viajar y ayudar a mi papá pero siempre ganado los años, claro.” Med10-02

Estas dos muñecas que están en mi dibujo somos mi mamá y yo trabajando en la calle vendiendo dulces, chance y productos de revista. Y los árboles que hice, es como para que represente la naturaleza y esa casa como si fuera la casa de nosotros. Med-3-05



Curiosamente, la mayor parte de los participantes en los grupos focales señalaron que se llevaban a sus hijos a trabajar con el ánimo de no dejarlos solos, desprotegidos y sin supervisión en casa. En contraste, en los dibujos y narraciones de los ni-

ños, estos representaron con mayor frecuencia el trabajo lejos de sus padres.

En las narraciones de estos niños, aparecen con frecuencia expresiones sugerentes de que son ellos quienes se hacen responsables de una parte importante de los gastos del hogar, mientras, sus padres son representados como personas desvalidas, vulnerables o bien abandonadas por sus cónyuges.

“Una niña muy joven de 15 años. Su mamá estaba muy enferma y la poca plata no le alcanzaba para comprar su medicina, ella fue a trabajar para ayudarle a su mamá para comprar su medicina. Trabaja vendiendo naranjas y periódicos en el semáforo y con lo poco de su trabajo ayuda a su mamá.” Cali15-08

En algunos casos se trata de enfermedades, fallecimientos o abandonos que impiden de los padres se hagan cargo completamente de su responsabilidad. En otros, los padres no logran cubrir los gastos del hogar. De todas formas, los niños encuentran en el trabajo un medio de resolución solidaria con la situación de sus padres

NIÑOS QUE SE HACEN CARGO DE LOS GASTOS DEL HOGAR

“Había una vez una niña llamada K. que tenía pocos recursos en la familia y era muy pobre. Para ayudar a la mamá y al papá, se puso a trabajar cargando ladrillos pesados.” Med10-05



En algunos casos las representaciones gráficas y las narrativas elaboradas por los niños sugieren que estos han asumido la responsabilidad como si fueran los adultos del hogar. En las narraciones se percibe con claridad que la posición subjetiva del niño frente a su familia es la de quien se hace cargo de la responsabilidad como lo sugieren las siguientes citas de un niño de Cali y otro de Medellín quienes relatan cómo su trabajo es insuficiente para mantenerse a sí mismos y llevar dinero a su hogar:



“Un día un niño llamado J., salió a trabajar, pero ese día le fue muy mal porque había mucho sol y hacía mucho calor. Por eso apenas le alcanzaba para comer y darle algo de dinero a sus papás. Entonces no le quedó más opción que volver a trabajar otro día”. Med10-01

Así las cosas, los padres, voluntariamente o no, delegan en sus hijos la responsabilidad de producir el sustento, lo cual ocurre como consecuencia de enfermedades incapacitantes, fallecimientos, imposibilidad de obtener un mejor ingreso, pero también de negligencia.



Es interesante que la mayoría de los niños asumen esta responsabilidad de “sacar adelante” a sus padres y hermanos valientemente, y con cierto orgullo, lo que sugiere que detrás de estas dinámicas puede haber todo un sistema de creencias que favorece la resignación de los niños con este rol salvador. Por ejemplo, es posible que los partici-



pantes de sexo masculino se sientan responsables de sus madres no solo porque las perciben como personas desvalidas, sino porque sienten que es su responsabilidad (en ausencia de su padre), por ser el hombre de la familia y quien debe hacerse cargo de ella.

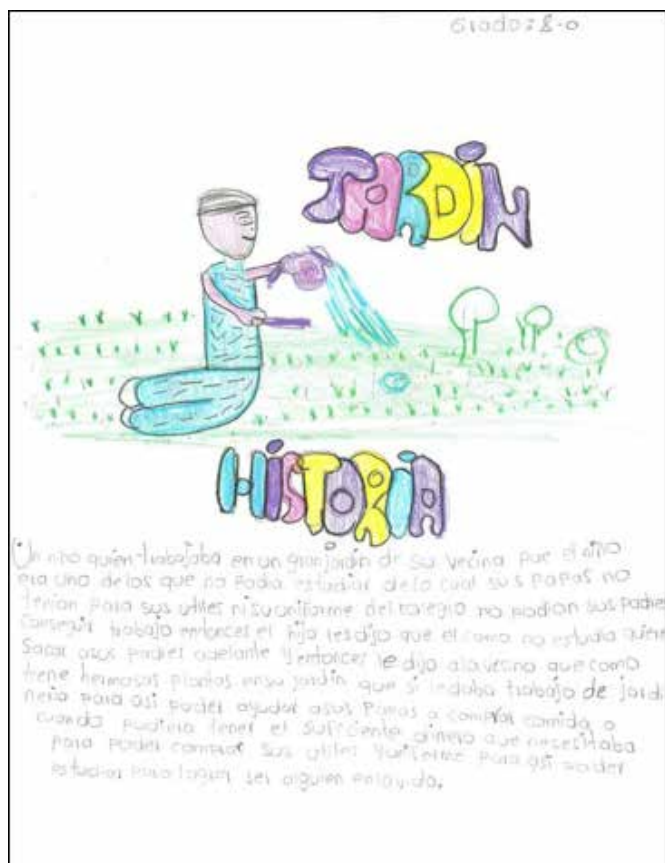
En otros casos, los niños se encargan de sus hermanos menores en términos económicos, pero también de su cuidado como lo reflejan las siguientes citas.

“Mi historia consiste en un joven de 16 años que para poder llevar dinero para algo de comida a su madre y a sus 2 hermanos ya que su madre no trabajaba por razones físicas y sus hermanos son muy pequeños y su padrastro no responde por sus dos hijas y tiene otra mujer. Al joven le toca alquilar una pequeña carreta y madrugar a las 4

a.m. a caminar por todas partes a buscar cosas reciclables y la hora de llegada a su casa es 12:30 de la noche para volver a salir a las 4:a.m. otra vez”. Cali15-03

EL TRABAJO COMO UNA DEFENSA FRENTE AL ABANDONO, LA NEGLIGENCIA O EL ABUSO

En ambos centros urbanos, pero especialmente en la ciudad de Cali, aparecieron con frecuencia historias que señalan una gran precariedad en las condiciones de los niños trabajadores. Algunos sufren del abandono o la explotación de sus padres. El trabajo aquí aparece representado como una forma de supervivencia y acompañado por narraciones que de manera explícita y en ocasiones despiadada señalan la explotación y el maltrato del que son objeto, así como la esperanza de recibir ayuda.



“La niña que trabaja vendiendo chicles. Más niños estudiando. Menos niños trabajando. Érase una vez una niña que cuando estaba muy pequeña sus padres la abandonaron y vivía en una casa que estaba abandonada y ella para sobre vivir tiene que salir a vender chicles.” FIN. Cali 21-11

De esta forma, abandono, maltrato y negligencia parecen ser tres aspectos vinculados a la vida de los niños trabajadores en el contexto urbano. Por abandono y negligencia física y cognitiva entendemos la falta de la provisión de las necesidades básicas de los niños por parte de las personas encargadas. Sean estos los padres u otros. Se trata de aquella situación donde las necesidades físicas

(alimentación, vestido, protección, vigilancia en las situaciones potencialmente peligrosas, educación y otras) no son atendidas temporal o permanentemente (Arruabarrena y De Paul, 2005). En algunos casos, como consecuencia del abandono físico de los padres, los niños caen en situaciones de dependencia de otras personas que los convierten en objeto de abusos, y explotación.

Si bien los mismos elementos aparecen en las zonas rurales, parece ser que en ese contexto estos elementos entran a formar parte de una dinámica familiar, cultural y transgeneracional, mientras que aquí son el resultado inevitable de las condiciones extremadamente precarias en que viven y del enorme impacto que tiene la limitación de recursos de los padres sobre la calidad de vida de toda la familia. Para dar un ejemplo, en el campo el impacto del analfabetismo de los padres parece ser menor en tanto no limita por completo sus posibilidades de acceder a alguna forma de trabajo y producir algún ingreso. En la ciudad, muchos de estos padres (en realidad madres) quedan en condiciones de mendicidad.

FACTORES DE RIESGO

ABANDONO ESCOLAR

La mayor parte de la literatura sobre trabajo infantil, así como la normatividad internacional asumen una estrecha relación entre trabajo y educación en la que el primero va en detrimento de la segunda. Esta relación surgió de manera más contundente en el ámbito rural; sin embargo, como lo refleja la



siguiente historia, es posible que el abandono escolar no sea una consecuencia directa de la vinculación al trabajo, sino que sin trabajo tampoco sería posible para algunos de estos niños asistir al colegio por falta de recursos.

“Un niño quien trabajaba en un gran jardín de su vecina, pues el niño era uno que no podía estudiar de lo cual sus papás no tenían para sus útiles, ni su uniforme del colegio. No podían sus padres conseguir trabajo. Entonces el hijo les dijo que él como no estudia quiere sacar a sus padres adelante y entonces le dijo a la vecina que como tiene hermosas plantas en su jardín que si le daba trabajo de jardinería para así poder ayudar a sus papás a comprar comida o cuando pudiera tener el suficiente dinero que necesitaba para poder comprar sus útiles y uniforme, para así poder estudiar para lograr ser alguien en la vida.” Cali21-10



RIESGOS DEL ENTORNO

AMENAZA A LA ESTRUCTURA FAMILIAR

El principal factor de riesgo presente en el entorno inmediato que emerge en las narraciones de estos niños es el rompimiento de la estructura familiar. Las narraciones en su mayoría dejan ver la percepción de vulnerabilidad del núcleo familiar frente a enfermedades y muertes que puedan causar posteriormente el abandono. La mayor parte de las historias contadas por los niños que hacen referencia a sus progenitores hacen explícita la presencia de la madre. En contraste, las menciones a los padres surgen la mayor parte de las veces para señalar que han sido abandonados por estos. De ahí que algunos niños parecen asumir las funciones implicadas en su intento por reemplazar al padre, sintiendo la responsabilidad de hacerse cargo de su madre.

“Esta es una historia de un niño llamado B. que su padre había muerto hacía unos años atrás. Pero bueno su madre lo tenía en el colegio donde cursaba el grado de 9no, Su madre se había enfermado. Se tuvo que ir a trabajar con sus hermanitos menores. Entonces se tenía que encargar de su casa mientras su madre se recuperaba. Lo que el niño



B. siempre había querido ser un gran futbolista. Todos los días cuando despertaba despachaba a sus hermanos al colegio. Mientras, él iba a trabajar mientras su mamá se recuperaba. Todas las tardes después de terminar de estudiar se iba a entrenar su deporte favorito el futbol.” Cali21-03

En otros casos, en las narraciones de los niños frente al abandono o la muerte de uno de los padres, el otro parece no tolerar la presión y sucumbe dejando a los niños al cuidado de terceros como los abuelos, pero también en instituciones, o simplemente abandonados a su propio albedrío

“Hola mi nombre es N. yo tengo que trabajar para sobrevivir. Mi mamá murió cuando yo nací y mi padre me abandonó. Me dio en adopción a mi

abuela y a los 10 años mi abuela quiso abusar de mí y gracias a Dios me salí me encontré con unas personas. Yo pensé que ella había encontrado la felicidad pero me equivoqué.” Cali21-04.

Así entonces, en las representaciones de estos niños, la fragilidad de la familia se sustenta fundamentalmente en historias de fallecimientos y enfermedades que los dejan en una situación de vulnerabilidad frente al abandono. Progresivamente, sus padres los dejan al cuidado de terceros para los cuales la protección de los niños no es una prioridad. Estos, los someten a mayores abandonos y a situaciones de explotación económica que comprometen su bienestar físico y psicológico. En varias de las narraciones los niños escapan a esta situación trabajando en la calle.





El riesgo de los embarazos tempranos es una trampa de pobreza pero también una amenaza temprana al logro de una estructura familiar estable. En este caso el problema no es perder la estructura (aunque si lo es en los casos en que como consecuencia de los embarazos los jóvenes pierden su hogar), sino no poder construirla.

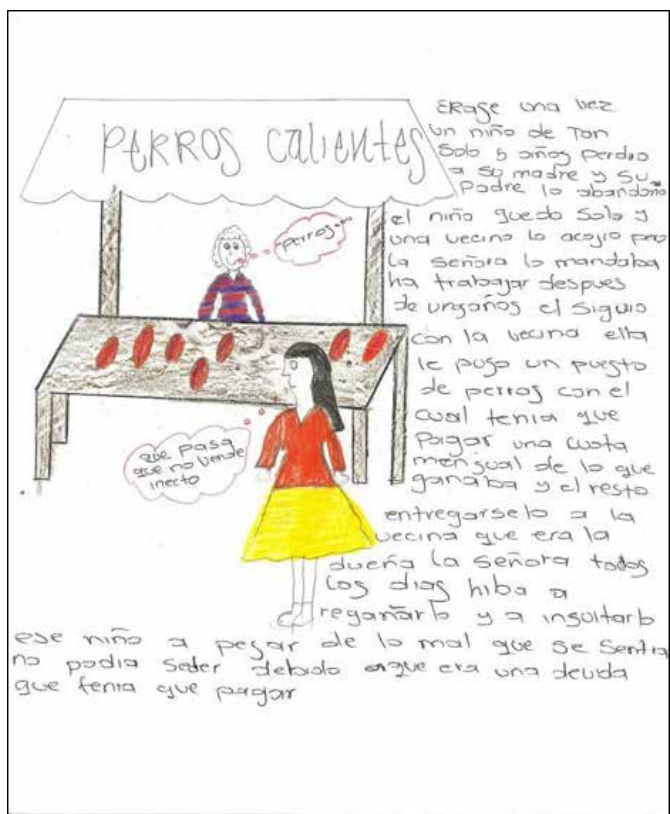
“Estoy vendiendo tinto. Esta es una niña que se fue con unos amigos y se fueron a rumbea y se quedaron amaneciendo en la casa de un amigo y la niña al tiempo se dieron cuenta que estaba en embarazo, porque el amigo la embarazó y la mamá la echó de la casa y entonces a ella le tocó ponerse a vender tintos para poder sostenerse con lo que vendiera y en estos momentos está viviendo con un guey y él le ayuda a sostener el niño. Es como

si fuera la mamá. Cuando le sucedió esto tenía 15 años.” FIN... Med-10-07



LA VIDA EN LA CALLE

Estos niños pasan gran parte de su tiempo en la calle por una serie de razones como la mendicidad de sus padres, las condiciones físicas de las viviendas, y el tipo de trabajo al que se dedican: ventas de productos en la calle, entre otras. En esta circunstancia se encuentran siempre vulnerables frente a las redes criminales; de trata de personas y de micro-tráfico, pero también pandillas y dinámicas sociales que implican amenazas para su seguridad y su vida. Esto es exacerbado porque los



sitios donde transcurre su vida son reconocidos por tener altos niveles de violencia e inseguridad.

La probabilidad de ser atracados, violados, incluso asesinados o de ser sometidos por alguna red criminal es una realidad a la que se enfrentan cada día de su vida.

“Hotel Raudal. Título: La prostituta. Había una vez una niña llamada S. Pues esta vivía con sus papás, pero un día la sobornaron y le dijeron que tenía que vender su cuerpo o si no la mataban. Pues esta tomó la decisión de vender su cuerpo y se tenía que tomar pastillas para no quedar embarazada y le daban muchas enfermedades vaginales: como el sida-gonorrea, etc. FIN” Med10-03

EXPLOTACIÓN

En otros casos, los niños deben obtener ingresos para su hogar, mientras sus madres descansan.



Esta situación apareció de manera recurrente en Cali, en donde con frecuencia las narraciones de los niños hacían referencia a historias de abandono y explotación como lo refleja el siguiente ejemplo:



“Historia. Este joven tiene 15 años. Él todos los días su mamá lo manda a trabajar y ella se queda en la casa durmiendo o pintándose las uñas. Un día este niño le robaron la plata y cuando llegó a su casa su mamá le pegó y lo echó de la casa”. Cali21-08

“Hola mi historia se trata sobre era una chica que trabaja en las calles. Lo cual casi siempre son trabajadores muchas veces les toca trabajar porque quieren o por obligación. A veces las personas abusan de los niños mandándolos a trabajar y luego



que trabaja su dinero se lo quitan, y también muchas veces trabajan en las calles porque su mami, papá, han fallecido o porque están enfermos o cuando caen en las drogas trabajan para consumir. Yo pienso que al gobierno debe de estar más pendiente de este caso porque cada día se va volviendo un problema, para que el gobierno o personas ayude a estar en contra del trabajo infantil, y apoyar a los chicos con beneficios o haciendo alguna fundación para que los niños sean protegidos y válidos.” Cali21-01

FALTA DE RECONOCIMIENTO DEL ESTATUS MORAL DE SUS ACCIONES

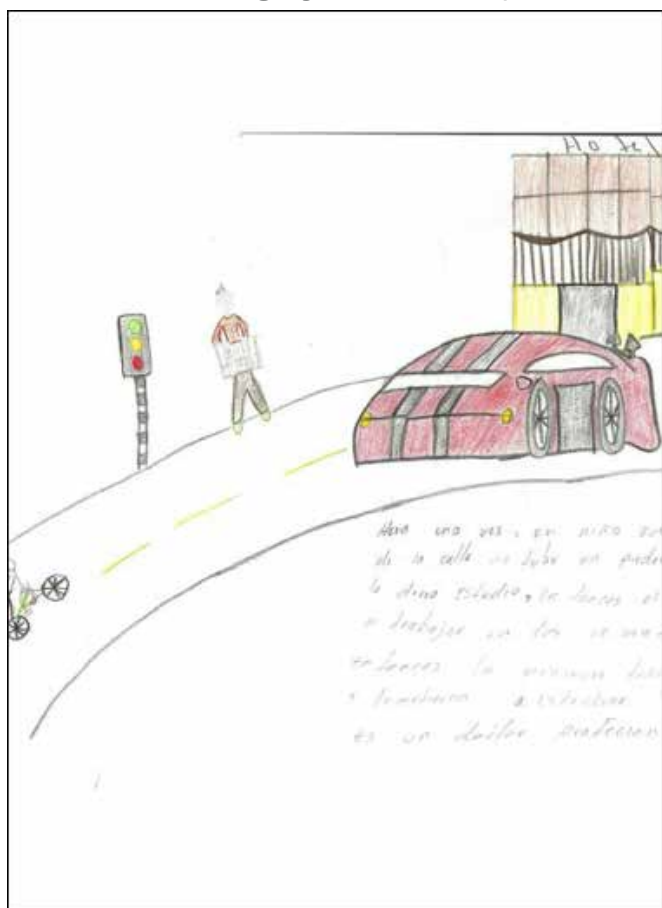
Debido a las condiciones del entorno en el que se desenvuelven, estos niños pueden aprender el uso la violencia como una forma apropiada para resolver conflictos. En estas condiciones aprenden



conductas agresivas por observación directa y posiblemente se desensibilizan frente a las implicaciones del sufrimiento humano. En entornos tan agresivos, quizás los niños se enfrentan al dilema moral que implica el uso de la violencia para resolver sus asuntos sin los recursos cognitivos, afectivos, sociales, ni culturales adecuados. Por una parte porque su condición de adolescentes implica una capacidad limitada para la autorregulación,

y por otra, porque no encuentran en su contexto una retroalimentación adecuada (Buckner, Mezzacapa y Beardslee, 2009). Por el contrario, si las alternativas son convertirse en víctima o en victimario, es de esperar que la tendencia sea optar por la segunda.

“La niña que llevaba los palos. Había una vez una niña que era huérfana y ella se aburrió de ser huérfana que le pidió ayuda a una señora, la puso a cargar palos y luego palos y luego se cansó de ella y la mató. FIN.” Med3-06. Con alguna frecuencia aparecen en las narraciones de los niños ideas con una fuerte carga valorativa, las cuales parecen proveer una forma de arraigo y una visión esperanzadora



de su futuro. En este sentido, este tipo de ideas pueden tener una función protectora para la integridad psíquica del niño.

Algunas ideas parecen señalar una fuerte ética del trabajo; asumir la responsabilidad, persistir, ser honrado, ser juicioso, como en la siguiente cita:

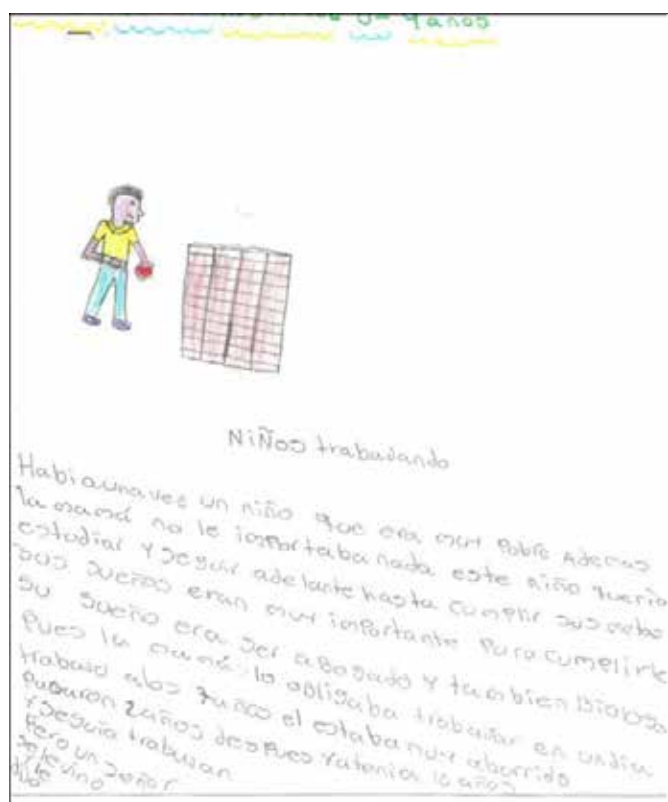
“Había una vez un niño que vivía con la mamá y el papá, y el papá se murió. Él comenzó a trabajar y sacó la mamá adelante, y ahora es un hijo honrado y muy juicioso”. Med3-07.





Otras pueden tener un corte religioso, que con otro tipo de argumentos mantiene la esperanza de cambio y motiva a continuar en medio de la adversidad como en el siguiente ejemplo:

“Disco. Rumba. Mi trabajo: Hace mucho tiempo

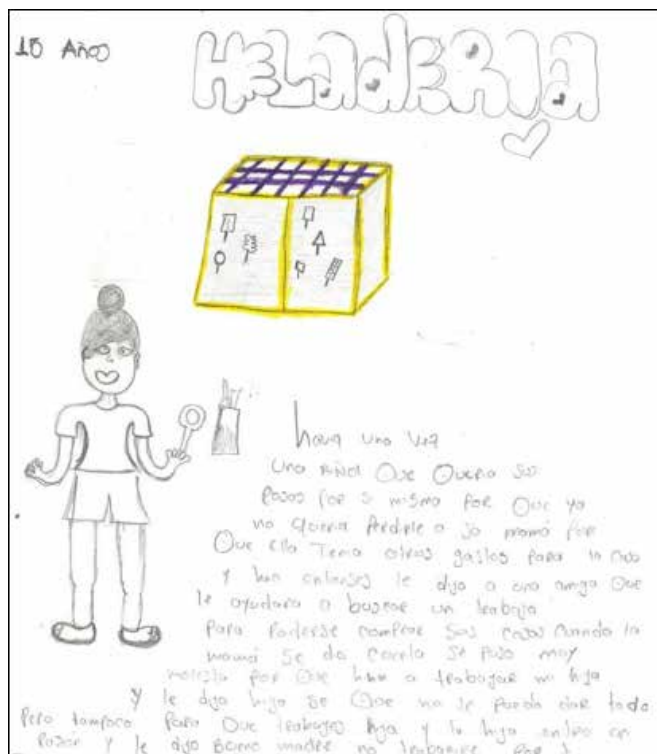


en el año (1999) vivía una hermosa niña llamada K. huérfana y pasaba mucho trabajo en las calle y no sabía qué hacer. Entonces emprendió su propio trabajo. En vista que nadie le daba trabajo decide la niña vender chicles y como leía muy bien decide tomar su propia vida y salir adelante sola. En un momento pensó que ya no podría ella con su propia responsabilidad, pero el Señor le dio fuerza para seguir y ahora tiene una casa propia y sus

propias cosas y fue feliz y está entrando al camino cristiano.” Cali15-08

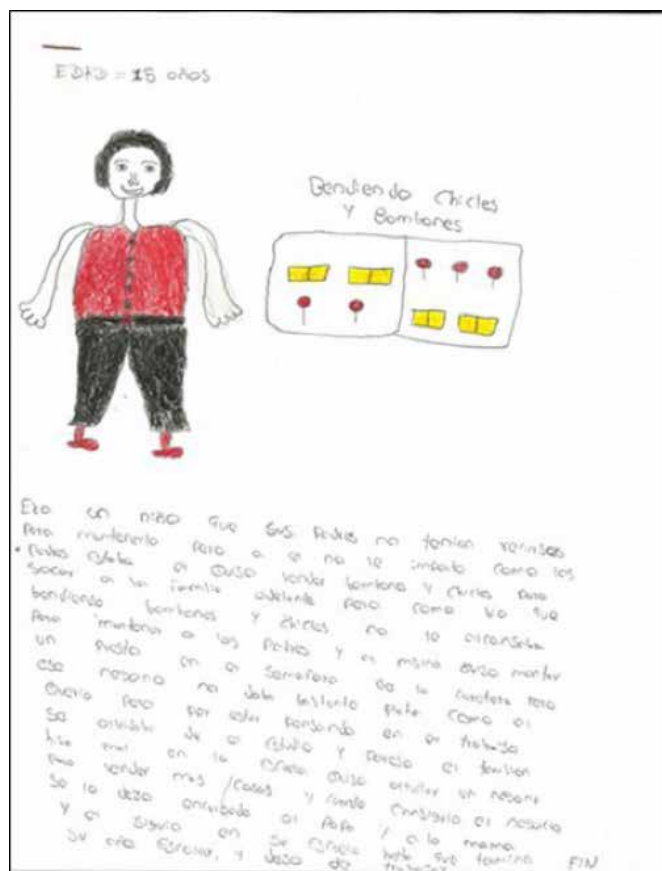
Como los niños de las zonas rurales, algunos manifiestan su descontento y quisieran cambiar su situación; y quizás frente a la impotencia para lograrlo, anhelan que alguien o algo suceda que produzca, casi de manera mágica, un cambio en su situación. Algunos quisieran un cambio la actitud de sus padres; otros, que alguien se haga cargo de ellos para protegerlos. La siguiente historia refleja ambos aspectos:

Aunque no lo hacen explícito, en narraciones como la anterior es posible observar que los niños esperan la protección de algún tipo de presencia. En algunos casos parece que se trata de una figura institucional.



“Era una vez, un niño que era de la calle. No tuvo padre que diera estudio, entonces él se dedicó a trabajar en los semáforos. Entonces lo pillaron trabajando y lo metieron a estudiar y ahora es un doctor profesional. FIN”

En otros casos, los niños suelen referirse a la llegada de “un señor”, o una señora que como un “hada madrina” aparezca para intervenir y cambiar el rumbo de su vida, como lo refleja esta historia de una joven de 16 años en Cali:



“Había una vez una niña que se llamaba M. que le gustaba pintar mucho y cuando terminara de estudiar quería ser pintora muy profesional. Ella le decía su papá que le ayudara, pero él decía que era muy pobres y no la podía ayudar con lo que ella quisiera. Después llegó un señor y la vio muy triste y le preguntó qué le sucedía y la niña le contó lo que le pasaba y el señor le dijo que la iba a ayudar. FIN” Cali 21-02

Niños trabajando. Había una vez un niño que era muy pobre. Además la mamá no le importaba nada. Este niño quería estudiar y seguir adelante hasta cumplir sus metas. Sus sueños eran muy importante para cumplirlos. Su sueño era ser abogado y también biólogo pues la mamá lo obligaba a trabajar, en un día trabajó a los 7 años. Él estaba muy aburrido. Pasaron dos años. Después ya tenía 10 años y seguía trabajando, pero un señor se le vino y le dijo: 'Tú eres muy pequeño para trabajar, ven te digo: Los niños no pueden trabajar tan rápido, si quieren trabajar los niños pues tiene que ser grande'. Bueno ellos empezaron a hablar y luego más tarde el señor fue para la casa y le dijo: 'tú no puedes obligar al niño a trabajar'. Pues la mamá le dijo: Bueno hijo te voy a mandar para un colegio y el niño todo feliz. Y creció el niño. Cuando fue grande se fue para la universidad y así él fue feliz. Escritor FIN" Cali 21-09

En la siguiente historia aparece también un intento de tomar una postura autosuficiente frente a las limitaciones de los padres:

“Había una vez una niña que quería dar sus pasos por sí misma, porque ya no quería pedirle a su



mamá porque ella tenía otros gastos para la casa. Y entonces le dijo a una amiga que le ayudara a buscar un trabajo para poderse comprar sus cosas. Cuando la mamá se dio cuenta se puso muy molesta ¿por qué iba a trabajar mi hija? Y le dijo: hija, sé que no se puede dar todo, pero tampoco para que trabajes hija. Y la hija entró en razón y le dijo: Bueno madre, no trabajaré por ti. Te ayudaré en la casa para que no llegues cansada a hacer cosas en la casa que las puedo hacer yo.” Cali15-05

Otros niños, asumen la responsabilidad de producir ingresos con valentía, pues buscan y experimentan con insistencia diferentes estrategias para generar ingresos. Lo que parece crítico aquí es que este rasgo virtuoso de la personalidad, combinado con el afán de producir ingresos aumenta el riesgo de que entren en contacto con actividades ilícitas, o de encontrar amenazas para su integridad física y psicológica, en un entorno que en sí mismo contiene ya múltiples fuentes de amenaza e inseguridad.

“Era un niño que sus padres no tenían recursos para mantenerlo pero a él no le importó cómo los padres estaban; él quiso vender bombones y chicles para sacar a la familia adelante. Pero como vio que vendiendo bombón y chicles no le alcanzaba para mantener a los padres y a él mismo, quiso montar un puesto en el semáforo de la carretera. Pero ese negocio no daba bastante plata como él quería”. Cali15-10

LA PERSPECTIVA DE LOS PADRES URBANOS

MODELO TRANSGENERACIONAL

Al igual que con los padres de las zonas rurales, la discusión de los grupos focales empezó con la pregunta por su propia experiencia de inserción laboral, para establecer si en su niñez y o juventud fueron también niños trabajadores y las condiciones en que tuvo lugar esta actividad. Aunque en las narraciones de los grupos focales realizados en

Cali y Medellín aparecen temas comunes, como por ejemplo la diferenciación y al mismo tiempo confusión entre ayuda, trabajo y explotación, también es importante reconocer que aparecen diferencias importantes dependientes de la historia de relación de estas madres y padres con el trabajo. En ambos casos identificamos historias personales muy dramáticas, abrumadas de abandono y maltrato, donde la mendicidad o situaciones muy cercanas a esta surgen como el resultado inevitable de tales historias. No obstante, existen también matices importantes en las historias de cada ciudad en los que vale la pena detenerse pues estos son el reflejo de diferentes tradiciones de las dinámicas familiares y su relación con el trabajo; así como de diferentes dinámicas económicas, culturales, e incluso políticas que pueden tener un impacto diferencial sobre estas poblaciones y que hoy forman parte de los condicionantes de la vinculación prematura de los niños al trabajo.

En Cali, la mayor parte de los participantes coincidieron en su vinculación a la actividad comercial. Principalmente ventas en la calle de productos comestibles como el chontaduro y otras frutas, las cocadas, cholados, tamales, gelatinas, postres, chicles, pero también minutos de celular y periódicos. Durante el desarrollo del grupo focal varios de los participantes reconocieron también haber estado dedicados a la mendicidad, “pidiendo” dinero y barriendo calles. Otros trabajos realizados son la minería, el servicio doméstico y la construcción. En Medellín, algunas de las participantes realizaron actividades del campo durante su infancia temprana, la mayoría estuvieron o se encuentran aún en el servicio doméstico y otras se dedican actualmente a actividades comerciales (ej. venta de tinto en la calle, morcilla). También en Medellín varias de las participantes reconocieron haber estado en algún momento dedicadas a “pedir” para su supervivencia como en los siguientes extractos de las narraciones de dos madres en Medellín.

P1: Me decía mamá, yo no la quiero ver así. Y yo le respondía: simplemente, si solo hay agua, agua tomamos, pero yo quiero que usted estudie, así me toque pedir para los cuadernos.

P4: A mí no me gustaría que ellos ganen plata. Si ellos tienen a su mamá, si están con uno, para qué van a ganar ellos plata. Yo soy una persona muy pobre, me ha tocado pedir. Todavía pido para mis hijos. Me siento con fuerzas para seguir pidiendo por ellos, para darles lo que se antojen. Para qué mandarlos a trabajar ¿para calmar un antojo? Prefero estar yo ahí que ponerlos en peligro.

¿QUÉ ES TRABAJAR?

TRABAJO IGUAL EMPLEO

El concepto de trabajo se refiere para estos padres a una actividad específica, que implica una obligación y la expectativa de alguna forma de retribución, generalmente dinero. Simultáneamente, los padres señalan que para que sea trabajo, la actividad debe ser fruto de la elección de un individuo; es decir, debe existir autonomía en cuanto a cuándo y en qué trabajar. Esta forma de concebir el trabajo tiene, más allá de lo evidente, otra implicación: si no hay retribución económica, o capacidad de elección, entonces no se habla de trabajo sino de un deber u obligación (en este caso del niño). Entre la población urbana participante en este estudio persiste una contradicción. Por una parte, los niños son percibidos desde muy temprana edad como si fueran adultos. A ellos se les atribuyen las capacidades físicas y psicológicas para laborar como personas mayores. Por otra parte en este salto entre la crianza temprana y las responsabilidades adultas que ocurre de manera abrupta, sin el matiz de un proceso de transición, los niños no pueden tomar decisiones sobre su propia vida, pues de la adultez reciben la responsabilidad pero no la libertad para decidir sobre sus obligaciones hacia la familia. Así, estos padres señalan que las tareas realizadas en la casa, independientemente de su naturaleza, no constituyen trabajo; es decir, aquí el “deber” del niño con la familia no está delimitado. Otra situación que describen es la de los niños que acompañan a sus padres al trabajo, y trabajan con ellos sin que esto genere alguna obligación ya sea para los padres o para su empleador.



Así entonces, lo que define la condición de trabajador no es la actividad misma sino la existencia de una remuneración e independencia para decidir.

En las narraciones de las madres participantes de Cali, surgió con frecuencia un tema en relación con la percepción de que el niño se debe a la familia. De hecho, argumentaron que los niños tienen una obligación con ellas, pues fueron ellas quienes les dieron vida y se sacrificaron cuando eran más jóvenes. Con esto justifican el que los niños (y no ellas), sean los responsables de obtener el sustento familiar. Más aún, encontramos que estas madres atribuyen a sus hijos la intención de vivir incluso desde que están en el vientre y de la mano de la intención, viene la responsabilidad por sus propias necesidades.

“es que todo niño tiene que colaborar en la casa... claro, porque uno, desde que está en el vientre de la madre, tiene responsabilidad con su propia vida. Si uno quiere vivir esta vida, se adapta al vientre de su madre para poder salir, y si no quiere, a los dos meses o tres meses...para afuera. Pero si él la quiere, él se aferra y nace. Entonces tiene la responsabilidad desde que está en el vientre” [Cali 15]

De la colaboración los padres pasaron a la explotación. Los participantes utilizaban esta palabra para referirse de una manera auto-reflexiva a aquellas situaciones en las que los padres obligan a los niños a trabajar y les quitan el dinero, o no trabajan y los ponen a pedir plata en la calle, como lo expresa la siguiente cita de una madre en Cali.

P5: A ver, trabajar, ayudar y explotar. Yo creo que explotar es cuando uno los obliga a que vayan a trabajar: tienes que ir a trabajar y cuando ellos llegan les quitan toda la plata. O ponerle harapos y que ellos vayan a pedir y uno simplemente esté sentado en la casa relajada, esperando de que ellos le traigan la producción, para mí eso es explotación. No está bien hecho lo que hemos hecho muchos de nosotras, de que los muchachos trabajen pero trabajar y explotar es diferente [Cali 21 Desepaz]

En otros casos, utilizaban esta palabra para referirse a situaciones en las que son personas externas quienes no reconocen suficientemente el trabajo de sus hijos. Es decir, a veces parece que se criticaran a sí mismos(as) reconociendo que los niños no deben trabajar pero que tienen que hacerlo por la premura de la situación, pero en otros momentos la queja va en otro sentido: dado que trabajan, los empleadores deberían pagarles mejor, y no que por su condición de niños ganen menos de lo que vale su trabajo. Con todo, surge la siguiente reflexión: si un niño gana menos por el mismo trabajo que un adulto, ¿significa esto que para responder con sus responsabilidades de generación de ingreso este niño, iguales a las de un adulto, trabaja proporcionalmente más?

Las madres que argumentaron en este sentido, narraron experiencias de vida particularmente difíciles, pasando por haber sido víctimas de abandono y explotación de sus padres y compañeros, desplazamiento, mendicidad, y violencia.

FUNCIÓN DEL TRABAJO

Está claro que en su experiencia temprana el trabajo jugó un papel crítico en el proceso de emancipación de estos padres y madres; es decir, les permitió huir y protegerse de situaciones de abuso cuando tuvieron la fuerza física y la madurez psicológica suficiente para enfrentarlas y romper la dependencia de sus padres o cuidadores. La relación de estos padres con el trabajo durante su desarrollo fue una relación de todo o nada en la que trabajo y familia se encontraban fuertemente entrelazados. Romper con el trabajo asignado por los padres era romper con la familia. Es interesante cómo en la actualidad, la relación con sus hijos se soporta sobre un supuesto similar. En los argumentos presentados por los padres aparece con alguna frecuencia la noción de que los niños deben obedecer a los padres y aportar a la casa sin cuestionamiento, al tiempo que permanece latente la amenaza de abandono.

P3: mi hijo sabe que está trabajando y debe de colaborar. Él sabe que se le lava la ropa, que hay que comer, que tienen que ayudarse ellos mismos. Si pide para un jean o unos zapatos al papá él le dice: usted está trabajando, vaya cómpreselo. O ¿es que usted trabaja, todo pa'l bolsillo y el papá trabaja pa' darle gusto a usted también? No, tampoco es justo. Le decimos que aporte para la casa y si no, entonces sosténgase usted solo; nosotros no podemos darle techo, comida, mientras usted gana bien y todo para sus bolsillos. Uno tiene la razón,

¿Ellos trabajan y nada para la casa? Tampoco es así.

EDAD DE INGRESO AL TRABAJO

Aunque no se hace explícita directamente, parece hacer una creencia en el sentido de que (quizás como en sus propias historias) desde muy temprana edad, aproximadamente los 9 años los niños están en condiciones de comenzar a producir ingresos. Esta parece ser una tendencia dominante e incluso difícil de resistir pues al llegar los niños a esta edad otros padres comienzan a señalar esta posibilidad.

Esta creencia arraigada quizás en la propia experiencia, e impulsada por la precariedad de la situación y por la falta de otros recursos para hacerle frente, contribuye no solo a la inserción laboral prematura sino a la pérdida de la oportunidad de vivir ese importante periodo de transición entre la niñez y la adultez que plantea la adolescencia, a la vez que somete a los niños a múltiples riesgos presentes en el entorno cuyas consecuencias comprometen las seguridad y la vida misma.

AMENAZAS A LA ESTRUCTURA FAMILIAR

ABANDONO, MALTRATO Y NEGLIGENCIA COMO PRÁCTICAS CULTURALES



En todos los municipios que tuvimos la oportunidad de visitar durante esta investigación los participantes tuvieron una mayor representación de las mujeres. En las ciudades, encontramos con más frecuencia historias de madres solteras, a veces como consecuencia de embarazos tempranos, explicando ellas mismas de que los hombres en su vida (ej. padres, tíos, esposos, novios e incluso hijos) han jugado el papel de explotadores, maltratadores, abandonadores, y por lo tanto han impactado de manera negativa su desarrollo personal. La expectativa de muchas de estas mujeres en cuanto a su relación con el género masculino, por una parte muestra la necesidad de apoyo afectivo, económico y social, y por otra la anticipación del fracaso, el maltrato y el abandono. Así en algunos casos, como una profecía autocumplida en la que una predicción, una vez hecha, es en sí misma la causa de que se haga realidad (Biggs, 2009), algunas mujeres terminan por vincularse con hombres que no responden a sus necesidades y que por el contrario, después de explotarlas o maltratarlas, terminan por abandonarlas como lo ilustran las siguientes citas de una madre en Cali y otra en Medellín.

P5: esa gallina es el papá de mi hijo, papito. El siempre que se emborrachaba quería andar maltratándome. Un día le dije si me vas a pegar: Vení, como yo soy un hombre igual que vos, démonos duro. Hay mismito mandé llamar todos los muchachos del barrio y a mi sobrino y les dije... vea muchacho ayúdame [...] Yo me siento a veces maltratada por mi hijo, porque le dan unas rabias que yo a veces siento que me quiere pegar. Cali-Salle.

P5: [trabajaba] cogiendo café, frijol, maíz. Lavando, le lavé 5 años. A los 17 años mi papá nos dejó, entonces me vine para Medellín a trabajar. Trabajé permanente en una casa de familia. Después me conocí con el papá del niño que tengo aquí en Pro-niño. La relación no ha sido fácil... él es muy toma trago. Viví 14 años con la suegra. En este momento vivimos en una piecita independiente. Medellín

Este tipo de historias no son propiedad del género femenino, el único hombre participante en las dos ciudades, narró como durante su infancia tuvo que recurrir a la caridad de sus vecinos para sobrevivir al abandono físico de sus padres y a la negligencia de sus abuelos:

P2: dicen que la gente es de dos caras, que hay gente de... interés cuanto valés y yo mismo he comprobado que no es así. Yo muchas veces he aguantado física hambre porque la he aguantado. Cuando era pequeño yo aprendí a cocinar, aprendí a lavar porque mi abuela me lo enseñó, yo tuve un tiempo en el que nadie me volteaba a mirar. Yo siempre salía del estudio a la casa o del trabajo a la casa. Y un señor, el esposo de una vecina ellos siempre estaban ahí cuando mi abuela se iba, ellos me daban comida o me dejaban dormir allí y a pesar de que este barrio ha tenido mala fama, porque la mayoría de edad que tengo la he vivido acá. Que sí que acá uno no entra con escolta, uno no vive.

En otros casos, las narraciones sugieren situaciones de explotación laboral, sexual, y de esclavitud desde muy temprana edad, como consecuencia de que los abusadores estaban en el seno mismo de la familia.

P4: Si, yo vivía allá día y noche. Mi papá me retiraba cada quince días que me daban los 800 pesos. De esos 800, en ese año me llegué a comprar un vestido y unos zapatos, mis papas cogían la plata y la gastaban en otras cosas. O sea yo simplemente era un apoyo.

P5: Llegué a la ciudad como a los quince años, llegué aquí a Cali, porque me cansé de vivir con mi tía. Mis primos también se querían aprovechar de mí. Entonces mi abuela se daba cuenta de todo eso y me sacó al pueblo. Ya en el pueblo yo estuve trabajando con una casa de familia, y ahí hacía lo que podía. Como a los dos años una prima fue de Cali, que ya estaba aquí trabajando y ya me invitó para Cali y yo me quise venir con ella. Y yo me vine.

Estas historias forman parte del mundo de significado social y cultural que enmarca las relaciones actuales de estas madres y padres con sus hijos e hijas. El trabajo en servicio doméstico y la mendicidad son dos temas que aparecen con frecuencia en las narraciones de estas madres. Al trabajo doméstico solían llegar llevadas a temprana edad (a partir de los 9 años) a trabajar en casas en otras ciudades, dejándolas por largas temporadas en una situación de completa dependencia, en lugares que no conocían y sin percibir casi ningún ingreso. Estas niñas dejaban de asistir al colegio y por lo tanto cuando crecían para imponerse y enfrentar (cuando no escapar) su situación, al salir al mundo se encontraban sin los recursos necesarios (educación, capital cultural en general) para conseguir un buen trabajo. Así quedaban en algunos casos viviendo en la calle u obligadas a regresar al trabajo doméstico. Solo en casos excepcionales,

cuando tenían la fortaleza interna suficiente, lograban salir de la ruta de un futuro poco prometededor, como en el siguiente caso en que una madre que solo después de cumplir 15 años logró escapar de una situación de maltrato y explotación narra cómo, con un gran costo personal, comenzó a escribir su propio futuro.

Mod: ¿te pagaban por eso que hacías?

P2: Si claro. Lavaba los platos. Entraba a las cuatro de la mañana, salía a las cuatro de la tarde y empecé a estudiar en el nocturno, entonces trabajaba todo el día. A las 6 de la noche empezaba a estudiar hasta las 10 de la noche. No tenía donde vivir, la terminal de transporte fue mi casa durante mucho tiempo. Salía de allá, me cambiaba en un baño público; pagaba doscientos o trescientos pesos en ese entonces y entraba al baño. Me quitaba el uniforme lo doblaba, lo guardaba en el bolso y me sentaba toda la noche hacer tareas en los pasillos de la terminal. Los celadores sabían que yo no hacía nada malo. Yo era súper flaca, no dormía, comía muy poco y utilizaba mis energías para estudiar y trabajar y así fue muchísimo tiempo. En estos casos, el trabajo doméstico limita de manera tajante el acceso a la educación, lo cual tiene un impacto negativo y de largo plazo. Poder acceder de alguna forma a la educación resultaba crítico para estas jóvenes pues de otra forma quedaban condenadas a la mendicidad o al servicio doméstico para toda su vida.



En las narraciones de estas madres que han vivido o viven de la mendicidad también es posible detectar que sus hijos están más fuertemente vinculados a la vida de la calle como se ve en el siguiente extracto de narración en donde se deja ver que la actividad del niño tenía lugar en la calle para quedar expuesto a esta situación.

Una vez en la calle se lo intentaron llevar con mentiras. Lo estaban poniendo a robar. Me tocó demandar el hombre que lo había contratado. De ahí en adelante no lo dejaba salir, me volví muy estricta con él. No lo volví a dejar trabajar. Lo tuve internado un año. A los 17 salió y mi hermano se lo llevó a trabajar a los 18. Ahí se fue a prestar servicio. Mientras él estuvo niño, nunca lo dejé trabajar.

Finalmente, en las narraciones de Cali aparece como tema común el desplazamiento como antecedente al abandono y la mendicidad, mientras que en las historias de Medellín aparece como tema común la explotación laboral e incluso la esclavitud.

Quizás como consecuencia del acceso prematuro de los niños a la vida y responsabilidades de la adultez, en los discursos se percibe cierta percepción de igualdad de estatus entre padres e hijos, que implica que las responsabilidades y las obligaciones se reparten por igual. En este sentido emergen debates y confrontaciones alrededor de quién tiene la responsabilidad/obligación de trabajar, pero también sobre la autoridad y el maltrato, en donde los padres parecen sentir amenazado su estatus dentro de la familia, como lo refleja el siguiente diálogo en el que las madres participan-

tes de un grupo focal en Cali argumentan que se sienten desprotegidas:

P5: los muchachos si tienen muchas protecciones ¿pero cuántos padres hay que los niños no agreden?

P2: sin ser hijo biológico me ha tocado olvidarme de que él es un niño, que ya es una persona por decirlo adulta para poderme parar. Le digo 'vea hermano usted no respetó a su mamá, ni a su abuela; entonces, venga... hombre que insulta o le pega a una mujer no es hombre, es una vil gallina'.

Tanto las confrontaciones, la dificultad para mantener la autoridad, como la amenaza latente de abandono que siempre está ahí, sugieren cierta fragilidad en la estructura familiar, y quizás el peligro de repetir la historia de los padres, los cuales huyeron del maltrato, de la explotación o de situaciones externas amenazantes para terminar viviendo en situaciones muy precarias y cercanas a la mendicidad.

FACTORES PROTECTORES

EL TRABAJO

Como en los casos expuestos anteriormente, los padres creen que para los jóvenes el trabajo se presenta como una alternativa a la desocupación, la cual lleva de la mano la inseguridad y los proble-

mas. En una relación marcada por la ambivalencia en la que las madres buscan proteger a sus hijos al tiempo que los tratan como adultos capaces de ir a producir el sustento diario, queda claro que las difíciles condiciones de seguridad en las que transcurre la vida de estas familias incentivan el que las madres prefieran mantener a sus hijos ocupados. En la ciudad en efecto parece que llevar a los niños a trabajar resulta más seguro que dejarlos en casa, en donde paradójicamente quedan más expuestos a los peligros de la calle: redes de micro-tráfico, pandillas, grupos armados vinculados al conflicto, fronteras invisibles que cuando se cruzan amenazan la vida misma o el aburrimiento, sin la supervisión de los padres.

P4: A mí no me gustaría que los niños trabajaran pequeños. Hay mucho peligro, muchos violadores, mucha gente mala. Imagínese un niño o niña vendiendo en la calle, no falta quien lo induce, le ofrece algo para que se vaya con él. Sería muy bueno ser uno responsable como mamá, así sea pidiendo... pero no poner a un niño por ahí trabajar.

P2: y también hay mujeres malas que dicen: venga yo la llevo que allí le dan plata por hacer esto o aquello.

P3: Si. Además yo prefiero tenerlo allá y no en la calle, sin saber dónde está. Prefiero que esté allá y no con malas compañías, aprendiendo vicios. Por la casa si estaba con una bandita de culicagados y cuando les vio que iban como por malos rumbos, se fue de ahí les dijo: que eso no era conmigo.

El entorno refuerza la creencia ya existente en el sentido de que el "ocio alimenta el vicio". Si bien esta creencia se expresa más fuertemente en el campo en donde una fuerte ética del trabajo resulta fundamental para la supervivencia del núcleo familiar, no hay que olvidar que muchos de los participantes en los grupos focales son personas que han atravesado por un proceso de migración del campo a la ciudad. Parece que en el proceso, con la desestructuración que para muchos ha implicado del núcleo familiar, esta ética se ha desdibujado. No obstante, esta creencia sigue apareciendo entre aquellas que refuerzan la obligatoriedad del trabajo para los niños.



FACTORES DE RIESGO

LIMITACIÓN DE RECURSOS DE LOS PADRES

En términos de la vinculación prematura de los niños al trabajo, los bajos niveles educativos de los padres constituye un importante riesgo. Es decir, aún si quisieran –como suele ser el caso de todos los padres- mejorar las condiciones de vida y de desarrollo de los hijos respecto a las propias, estas personas no cuentan con los recursos suficientes para obtener un trabajo calificado, ofrecer estabilidad ni seguridad a sus hijos, o acompañar sus procesos de aprendizaje escolar. La premura de su situación las obliga a depender del aporte de los niños para la satisfacción de necesidades básicas. De alguna forma, es posible que sean precisamente los niños quienes tengan mayor flexibilidad y capacidad de respuesta frente a las demandas de supervivencia y las condiciones del entorno lo cual significa a su vez que tendrán que lidiar ellos mismos con la inseguridad y los peligros que los rodean.

Los padres, quizás con un poco más de experiencia pueden advertir los peligros pero encuentran que su autoridad y su capacidad para contrarrestar la influencia de la calle es limitada como lo deja ver la siguiente cita en la que una madre intenta explicar su filosofía de crianza frente a sus hijos, la cual, más que poner límites busca sembrar en sus hijos conciencia sobre las consecuencias de ciertas acciones:

P2: Es imposible, pero en mi caso yo si no dejo al “gordo” (así como le digo a mi hijo). A mi hijo le he explicado: Mire gordo... cuando uno roba en la vida tiene dos opciones: la cárcel o la muerte. Cuando se le dice: pruebe, entonces usted se queda probando y tiene también dos opciones: se queda probando y pierde todo lo que tiene a su alrededor o se queda completamente solo. Si usted quiere probar, pruebe, pero el que prueba se queda probando. Si a usted le dicen venga le enseño a disparar, ¿quiere disparar? Yo soy guardia de seguridad y escolta, y le puedo enseñar. Le digo: ¿Quiere aprender a disparar?, camine, yo le enseño. Yo lo llevo a paintball. ¿Quiere un arma de verdad? Venga le compro una pistola de salva para que dispare. ¿Quiere disparar?, dispare, pero eso no lo hace más persona; quitarle la vida a un ser humano no lo hace más grande, por el contrario lo minimiza y lo lleva a usted a que se llene de culpas y pesadillas, y más adelante cuando quiera tener una familia, no va poder por todos los cargos. Yo no lo dejo juntar con todo el mundo, aunque yo sé que si quiere tomar la decisión, aunque yo lo meta en la casa y lo cuide, si él quiere ser el peor delincuente de este mundo lo va ser, porque ya es convicción propia. Pero yo he tratado de sembrarle valores, en darle amor, enseñarle a que trate con amor a los demás y que se quebrante ante las dificultades ajenas; cuando una persona tiene esos sentimientos, duda en hacerle maldades a los demás. Porque si le duelen los problemas de los demás, entonces habrá ilusión.

Con mi hija también he hablado respecto a la prostitución. Yo tengo conocidos... yo hice una labor social cuando estaba estudiando en C... gastronomía, y estuve haciendo una labor de comunidad con las meretrices. Ellas son prostitutas pero también se les llama meretrices. Ellas son personas como cualquiera de nosotras, llenas de problemas y muchas veces más educadas que cualquiera. Tienen muchos sentimientos, son seres muy buenos y sensitivos. Hay muchas que tienen sus hijos e hijas y ¡qué muchachos tan educados!

Al ahondar en la percepción de situaciones del entorno que representan riesgo para los jóvenes, los padres destacan los riesgos de abuso y redes de explotación sexual (mayoritariamente en el caso de las mujeres), la proximidad con las redes de micro- tráfico de las cuales pueden entrar a formar parte como expendedores o como consumidores, los riesgos de la vinculación con bandas, y el encuentro con ladrones o pandillas. Las narraciones de los participantes en la ciudad de Cali, permitían identificar una situación angustiosa de seguridad que afecta a padres y a hijos por igual.

Finalmente, el encuentro con el trabajo representa riesgos en sí mismo tales como el abandono escolar, o los que los padres llaman el “gusto por la plata.”

P7: M. tiene 18 años, y cuando ella tiene plata, eso sí es un proceso para que me dé una monedita. Esa muchacha guarda, que yo me vuelvo loca buscando esa plata y nunca la encuentro. Y está ahí mismo. Entonces cuando llega la M. yo le digo

M. vení, ¿dónde está la plata? ¿Cuál plata? me responde. Yo,

¿cómo así? Pasámela. Y me dice: mamá es que eso es para comprar mis chanclas, mis zapatillas, porque a ella le gustan. Y yo le digo bueno... usted sabe que no hay para la comida, y usted no va a estar comiendo zapatos. Y ahí me da \$10.000, a los dos días de haberla regañado. Ella me dice que le devuelva la plata, y yo le digo: ¿usted me va a devolver la vida que yo le di y todo el trabajo que he tenido que hacer por usted? Yo le digo mirá M., mirá que estamos mal, mirá la nevera, y me dice: hay mamá tenga y se los da. Cuando llego ya ha comprado arroz, ya ha hecho el almuerzo y yo le digo: ¿M. qué pasó aquí y me dice: qué creía, que yo iba a dejarle la devuelta a usted? (Risas). Vea mami, esa muchacha compra lo que va a comprar y va guardando el resto y coma mecató. Y yo a veces me acuesto y cierro un ojo y el otro abierto: M. y entonces que no me vas a gastar y me dice: hay mamá usted si pide... y le digo: así es que vos me pedías y muchas veces me ha tocado es sacarme la comida de la boca para darles a ustedes para que no se acuesten con hambre.

DISCUSIÓN

Al inicio de esta investigación nos dimos a la tarea de indagar la forma como el trabajo infantil se constituye en una herramienta que le permite a la familia adaptarse y responder a las necesidades del entorno, para garantizar la supervivencia individual y/o colectiva. Para lograrlo propusimos identificar factores (actitudes y creencias de padres o madres, e hijos) que condicionan la vincu-



lación al trabajo de los niños en forma temprana, y conocer las dinámicas de relación que la familia construye en su intento por mantener la unidad del núcleo familiar, al tiempo que responde a las demandas del entorno.

Adicionalmente, nos propusimos identificar aspectos compartidos en el funcionamiento de estas familias en dos contextos: rural y urbano.

Con todo, realizamos un ejercicio de triangulación de la información obtenida de padres e hijos en ambos contextos. Del análisis de esta emergieron las siguientes categorías: Concepto de trabajo; Función del trabajo; Beneficiarios; Roles de los niños trabajadores; Amenazas a la estructura familiar; Factores de Riesgo; Factores Protectores; Aspectos Socioculturales y Sistema de Creencias. A su vez, la mayor parte de estos aspectos queda recogida en dos grandes ejes temáticos: dinámicas familiares que se construyen alrededor del trabajo, y modelo transgeneracional.

DINÁMICAS FAMILIARES QUE SE CONSTRUYEN ALREDEDOR DEL TRABAJO

El trabajo juega un papel central en la organización de la familia tanto en los contextos rurales investigados como en los urbanos. A pesar de esto, en ambos casos aparece lo que a primera vista se presenta como una “confusión” en relación al concepto de trabajo. Los niños y niñas participantes de las poblaciones rurales principalmente, pero también los de las urbanas, parecen no diferenciar entre aquello que constituye parte de

su obligación como hijos y como miembros integrantes del núcleo familiar, de aquello que implica una responsabilidad laboral orientada a la generación de un ingreso para el sostenimiento propio y el de su familia. Los padres por su parte tampoco hacen una diferenciación en este sentido, entre otras razones debido a la existencia de aspectos culturales, transgeneracionales, que chocan con la aproximación al “trabajo infantil” como algo que hay que prevenir y erradicar. Esta se presenta como una imposición externa que no tiene arraigo en sus propias prácticas sociales, familiares, productivas, etc., ni en su filosofía de crianza y de vida según la cual los niños son vistos por sus padres como fuerza de trabajo más que como sujetos con derechos. Con estos antecedentes, un factor precipitante de la inclusión de los niños al trabajo es la premura económica, ante la cual no hay lugar al cuestionamiento en cuanto a si un niño debe o no debe aportar con su esfuerzo a la generación de ingresos para la familia.

De la comparación entre ambos contextos surgen también diferencias con un gran potencial informativo.

En el caso rural, es claro que el trabajo constituye un eje articulador de la familia. Los espacios de formación, contacto entre padres e hijos y en general vida familiar e incluso los espacios recreativos concurren en la actividad del trabajo, en la cual los padres incluyen a sus hijos con varios objetivos: la transmisión de valores relacionados con el trabajo (una ética del trabajo bastante recia por cierto), el aprendizaje de habilidades concretas que los preparan para una emancipación temprana.

Contexto Rural	Contexto Urbano
<i>Función del trabajo</i>	
Elemento articulador de la dinámica familiar	Adaptación a las demandas del entorno
Ética del Trabajo	Limitados recursos/ Familias rotas Niños más flexibles que los padres
Acceso al sistema educativo	Acceso al sistema educativo Supervivencia para salir de la explotación
<i>Beneficiarios</i>	
Núcleo familiar	Competencia entre padres e hijos
<i>Roles</i>	
Niños Cuidadores	Niños Cuidadores y Niños Acompañantes
Niños Acompañantes (ventas)	Niños que cuidan a los padres
Niños Jornaleros	Niños Emprendedores
<i>Factores de riesgo</i>	
Laborales (accidentes de trabajo)	Trabajo en la calle (atracos, pandillas, micro-tráfico, embarazos tempranos indeseados, muerte)
Abandono escolar	
Maltrato físico y psicológico	Explotación por parte de padres y de otros
Pérdida del mundo relacional	Bajo nivel educativo de los progenitores
<i>Amenazas a la estructura familiar</i>	
Presión económica y prácticas culturales que conducen a dinámicas de migración y abandono	Familias mono-parentales (abandono paterno casi siempre) Mendicidad
<i>Factores protectores</i>	
Trabajo (mantiene la estructura familiar, facilita la supervisión parental, ofrece modelos de rol)	Trabajo (permite escapar de la explotación y el maltrato, permite mantenerse vinculado al proceso escolar)
Creencias que permiten resignarse o mantenerse en el intento de superar la situación	
Proyección a futuro (planes para la vida adulta que involucren estudiar, trabajar, mejorar su situación y la de su familia)	
Proyección a futuro (planes para la vida adulta que involucren estudiar, trabajar, mejorar su situación y la de su familia)	



na, la protección frente a potenciales riesgos del entorno, y por supuesto la búsqueda de un retorno económico para su inversión. En el último caso, parece definida la noción de minimizar el costo de la mano de obra (es decir, incorporar a toda la familia en el trabajo, en lugar de contratar un trabajador externo) se logra este objetivo.

En el caso de los niños participantes de municipios urbanos, el trabajo parece cumplir una función de adaptación y respuesta a las fuertes demandas impuestas por el entorno ante los muy limitados recursos principalmente de sus madres.

Como ya se señaló, muchos de estos niños perciben a sus madres y padres como personas débiles, enfermas, incapaces de conseguir trabajo o sustento, incluso infantiles, abandonadas y asumen parcial o totalmente la responsabilidad de proveer para sí mismos y para su familia.

Los beneficiarios del trabajo de los niños pueden ser varios. Entre más rurales las familias, parece ser más explícito que el beneficiario del trabajo del niño es el núcleo familiar. Los límites que caracterizan el funcionamiento de estas familias en todos los niveles: de relación, de producción, de formación, son indiferenciados y así también el momento de repartición de las ganancias. De hecho, en muchos casos resulta inadecuado hablar de ganancias cuando los ingresos permiten apenas la subsistencia. No obstante, la palabra “subsistir” en el campo y en la ciudad tiene dos connotaciones enteramente diferentes.

Mientras en el campo la pobreza, como señalan los mismos participantes, se vive con cierta dignidad, en la ciudad las condiciones de subsistencia parecen más difíciles de sobrellevar. Para dar un ejemplo, en el campo siempre hay un fruto que recoger cuando no hay dinero para mercar. En la ciudad el hambre va de la mano de la miseria y la mendicidad. En algunos casos también, el producto del trabajo de los niños sirve para cubrir necesidades relacionadas con la educación: los costos de la ropa, zapatos, uniformes, útiles escolares, de manera que el aporte de los niños se “revierte” en su educación, en ocasiones permitiéndoles desarrollar sus proyectos de vida.

Tabla 22. Síntesis de las principales categorías emergentes

En el caso de las ciudades el panorama es menos nítido. En algunos casos ocurre que los niños trabajan para cubrir sus propios gastos, entre ellos los relacionados con el estudio. En otros, sin embargo, parece haber una situación de competencia entre los intereses de los padres y los de los niños. Mientras en el campo todos los miembros de la familia aportan a una bolsa común que los beneficia a todos, en la ciudad parece frecuente que los aportes de los niños son útiles para sostener y cubrir las necesidades de sus padres. Esto deriva a su vez en la pérdida de autoridad y control por parte de los progenitores y en la mayor exposición a riesgos por parte de los hijos. Tal situación fue reconocida por los niños y en menor medida por los padres.

¿PARA QUÉ SIRVE EL TRABAJO?

A grandes rasgos los hallazgos de esta investigación son consistentes con los de Acevedo et al. (2011) y los de (Urueña et al., 2009). Es decir, los niños trabajan porque deben aportar económicamente, porque les gusta tener su propio dinero para cubrir gastos personales, porque valoran el trabajo como una forma de alejarse de los vicios, hacerse honrado y formarse para la vida o porque necesitan costearse el estudio. Sin embargo, así expresadas estas razones no dan cuenta de las lógicas culturales y funcionales sobre las que se cimienta el trabajo infantil. En este sentido, es necesario decir que el trabajo infantil toma varias formas dependiendo del encargo que tiene el niño dentro la familia. Primero, hay niños que reemplazan a sus padres en las funciones de cuidado del hogar y de los hermanos menores. Estos, en su mayoría niñas, tienen el cometido de realizar importantes tareas dentro del hogar que incluyen el mantenimiento de la casa, la preparación de alimentos para ellos, sus hermanos, sus padres e incluso para otros trabajadores; el cuidado de los hermanos menores, pero también actividades de campo como desyerbar, sembrar, recoger cosechas, y otras. Segundo, hay niños jornaleros; es decir, niños que desde muy temprana edad (9 años aproximadamente) salen a buscar trabajo en las fincas vecinas para producir ingresos y entregarlos a los padres. Al parecer, mientras los niños salen, las niñas se quedan enclaustradas. Tercero, en la medida en que hay más contacto con dinámicas diferentes a las del campo, los trabajos en ventas y servicios emergen con más frecuencia. En estos, la mayor parte de los niños cumple la

función de acompañantes de sus padres en la venta ya sea en la carretera (en el caso de Cajamarca) o en la calle (en el caso de Cali y Medellín) de productos comestibles de menor escala como frutas, dulces, o de otros como prensa. Algunos de estos niños acompañantes trabajan como adultos, a la par con sus padres pero sin recibir reconocimiento de los mismos o del empleador que es en últimas el beneficiario de esta dinámica.

En otros casos, principalmente en las ciudades, los niños venden estos productos sin la supervisión de sus padres. De hecho, en las ciudades, principalmente en Cali, ocurre con alguna frecuencia que es el niño quien sale a trabajar mientras la madre se queda en casa, lo cual generalmente es justificado por algún tipo de incapacidad, o bien por la percepción (con razón o sin ella) de los padres como personas desvalidas a las que hay que “sacar adelante”. Algunos niños en su afán por cubrir las necesidades de su familia van un paso más allá y se transforman en una especie de empresarios del trabajo de la calle. Estos asumen valientemente la tarea de producir ingresos y procuran encontrar maneras para lograrlo. El problema es que en esta búsqueda corren riesgos importantes como veremos a continuación.

FACTORES DE RIESGO Y DE PROTECCIÓN

Los factores aquí identificados no son en sí mismos factores de riesgo o de protección. En la configuración de una dinámica familiar, social y económica particular, lo que para un niño representa un factor de riesgo, para otro puede ser un factor protector. Esto depende de los recursos individua-



les del niño para lidiar con su situación, de la capacidad de los padres para detectar y atender las necesidades del niño, y de la adaptabilidad de la familia al entorno. En condiciones de extrema dureza, los dos primeros factores suelen pasar a un segundo plano.

En primera instancia, el trabajo tiene implicaciones tanto positivas como negativas para los niños. Dentro de las negativas se encuentran los riesgos vinculados a la naturaleza del trabajo que realizan, las herramientas que utilizan y el lugar donde desempeñan sus tareas. En segundo lugar, aparece el riesgo de abandono escolar relacionado con el agotamiento físico generado por las tareas del trabajo que generalmente afecta la concentración en las tareas escolares, y en ocasiones impide también la asistencia a clases cuando otros encargos en relación con el rol del niño dentro de la familia desplazan el colegio. En este sentido los recursos del niño se agotan y le impiden, si no la asistencia, el logro de un buen desempeño. Los padres por su parte parecen tener actitudes ambivalentes frente al colegio. Saben que es importante y que su propia experiencia de no haber asistido al colegio les ha representado múltiples privaciones en la vida. No obstante, carecen de recursos (no solo económicos sino culturales) para apoyar el proceso escolar de los niños y pierden el control cuando el colegio los obliga a buscar estos recursos fuera de casa (ej. internet). Adicionalmente, cuando encuentran dificultades, de aprendizaje por ejemplo, no cuentan con recursos para resolverlas, no solo por desconocimiento sino porque no están disponibles para ellos. El impacto de esta limitación en los recursos de los padres no es trivial. Existe evi-

dencia empírica de que el acceso temprano a los procesos de lecto- escritura (por ejemplo que los padres lean historias a los niños a temprana edad) deja una huella sobre el subsecuente desarrollo y aprendizaje de habilidades en la escuela, y que este efecto es mayor entre niños en una situación socioeconómica de alto riesgo (Buckner, 2012). Así, las limitaciones de los padres cuyos niveles educativos son supremamente bajos, inciden de manera independiente (respecto a otras variables como el trabajo) sobre el desarrollo cognitivo de los niños.

Una consideración importante tiene que ver con el hecho de que estos niños se encuentran en una condición de exclusión del sistema escolar cuyos determinantes involucran aspectos como la falta de recursos, el estigma social, el bajo capital cultural de los padres, etc., y en alguna medida, también del trabajo. En el contexto urbano, donde la situación de los niños en general y no solo respecto al trabajo parece ser más precaria, la inasistencia escolar es la consecuencia de la forma como se configuran múltiples variables, no solo del trabajo, y en ocasiones es posible que este, con todo su potencial de riesgo, sea la única vía para cambiar su condición de exclusión.

Otro aspecto que aparece relacionado con el trabajo es el maltrato físico. Sin duda este tiene arraigo en muchos procesos de orden cultural, social, etc., pero ante la falta de otros recursos para la formación de los niños y la necesidad de lograr que trabajen por su sustento, los padres recurren al castigo físico, con lo cual le suman a la ya pesada carga de trabajo el peso de sus emociones nega-

tivas que inciden sobre su bienestar. Finalmente, en la medida en que comparten tanto tiempo con su familia y su experiencia escolar es limitada, el mundo relacional de los niños se restringe a la compañía de su familia perdiendo la oportunidad de interactuar con pares. Esto es importante pues limita el desarrollo de habilidades sociales fundamentales para la vida.

En la medida en que el entorno adquiere un carácter más urbano los riesgos laborales se relacionan con el hecho de estar en la calle y el permanecer expuestos a las amenazas de este : atracos, pandillas, micro-tráfico, amenazas contra la vida, etc. En cada caso hay dos tipos de riesgo. Por un lado, estos niños pueden ser víctimas de los grupos que promueven estas actividades; por otro, pueden vincularse a estos, ya sea como una estrategia para protegerse o porque obtienen mayores ingresos económicos. El ingreso a los grupos al margen de la ley no es evidente, como tampoco lo son sus implicaciones para los niños o sus padres. Comienza, por ejemplo cuando los niños aprenden a intimidar a otros más pequeños para que les den su comida o su dinero. Así, algunos padres señalaron que los hijos “ya no trabajan”. Al preguntar qué hacen en su lugar, respondieron que “se las arreglan” pero al indagar a profundidad revelaron que intimidan a otros niños, para conseguir lo que necesitan.

Vinculado a lo anterior, un riesgo importante es el de caer en situaciones de explotación laboral y sexual. Sin embargo, los mismos padres reconocen que en ocasiones ellos mismos son quienes los explotan, obligándolos a trabajar o a mendigar para luego quitarles el dinero. Por otra parte en

la historia de muchas madres y de algunas niñas aparecen narraciones de episodios de abuso sexual dentro de su misma vivienda. De esta forma, tampoco es específico el origen de la explotación, pues es posible que los primeros beneficiarios se encuentren en su mismo hogar.

Otro riesgo importante es el relacionado con la estabilidad de la estructura familiar, en el entorno inmediato de los niños. Este tema emergió tanto en los municipios rurales como en los urbanos aunque con diferentes matices en cada caso. En el contexto rural, aspectos como la presión económica, prácticas culturales como cierto grado de nomadismo, creencias como que un niño a los 9 años ya está en capacidad de generar ingresos y sobrevivir, o que la crianza recia y maltratadora contribuye al desarrollo de una ética del trabajo, son aspectos que contribuyen a que la familia opte por abandonar algunos de sus miembros para migrar en busca de mejores oportunidades de trabajo. En los contextos urbanos, abundan las historias de abandono de alguno de los progenitores (generalmente el padre) por diferentes razones que no son objetivo de esta investigación. Valga señalar que esta circunstancia genera un estrés adicional para las familias mono-parentales pues es virtualmente imposible para uno solo de los padres estar al cuidado de sus hijos al tiempo que trabaja. Por lo demás, muchas de las participantes, en razón de las condiciones de sus propios procesos de desarrollo tienen niveles extremadamente bajos de capital humano. Son personas casi analfabetas, con frecuencia mujeres con varios hijos, para quienes conseguir un trabajo que les permita sostener a su familia es muy difícil llevándolas a la mendicidad.



El trabajo o la cercana supervisión de los padres no siempre representan riesgos sino que en algunos casos aparecen como factores protectores. En el campo, el trabajo en tanto que eje articulador de la familia, mantiene la estructura familiar, facilita la supervisión cercana (si bien a veces en demasía) de los hijos y ofrece modelos de rol. En la medida en que se acercan a lo urbano, el trabajo aparece como una posibilidad de cambio en el rumbo de la historia de estos niños. En algunos casos porque gracias al trabajo pueden independizarse y escapar de situaciones familiares muy maltratantes. En otros, porque alcanzan a producir lo suficiente para garantizar su permanencia en el sistema escolar, pues de hecho el trabajo de los niños paga los costos asociados al proceso educativo. Esto es coherente con los hallazgos de Vivanco (2005) en el sentido que existe una alta tasa de trabajadores infantiles y adolescentes que son estudiantes, cumpliendo ambos roles.

RELACIÓN DE LA FAMILIA CON LA INSTITUCIONALIDAD

El niño trabajador se sitúa frente a dos demandas opuestas, ambas investidas de autoridad. La de sus padres y la del Estado representado en instituciones como el ICBF, el colegio, Proniño, la Policía, etc. En algunos casos los niños saben lo que la familia y el Estado esperan de él, pero no comprenden completamente las razones por las cuales se espera que trabajen o que no trabajen, o la razón por la que alguna de estas opciones se considera correcta y razonable. De ahí, que si bien repiten el discurso normativo frente al TI, permanecen vinculados al mismo, respondiendo así a ambas expec-

tativas. Una explicación alternativa, o que quizás contribuya a entender mejor a los niños mayores consiste en que ni las familias ni los niños reconocen la autoridad de las instituciones del Estado, o de las organizaciones no gubernamentales para establecer normas y regular comportamientos en contextos que ellos estiman de dominio personal. Por ejemplo, cuando las actividades ligadas a este tienen lugar en el contexto de la vida familiar como en el caso de las familias rurales, es posible que la familia considere que las decisiones que vinculan al niño al trabajo sean percibidas como decisiones privadas sobre las cuales la regulación del Estado es injustificada. Así mismo, la norma parece arbitraria cuando las variables del entorno hacen que el trabajo se presente como una realidad que se justifica en la necesidad, en la tradición, o en la formación en una escala de valores.

Las familias, especialmente urbanas, cuestionan la autoridad de las instituciones que representan al Estado (ICBF, Policía), hasta el punto de concebirlo como un ladrón que les roba a sus hijos. En términos generales, no sienten el respaldo del ICBF, el cual según afirman se preocupa por el bienestar de los niños, pero solo cuando identifican situaciones que ya lo lesionan gravemente. Así mismo sienten que no les ofrece herramientas para lidiar con la crianza de los niños y adolescentes, sino que descarga en ellas la responsabilidad de cumplir la normatividad sin tener en cuenta sus circunstancias. De tal forma, sintiéndose excluidos, los padres pueden optar por resistirse, entendiendo esta resistencia como una forma de oponerse a un sistema que sienten que no les favorece (ver Turiel, 2003).

MODELO TRANSGENERACIONAL

Las historias de la mayor parte de estos padres sugieren que su desarrollo tuvo lugar en condiciones muy severas. Para la mayor parte de ellos el tener conocimiento de alguna habilidad para el trabajo desde temprana edad representó la diferencia entre tener que vivir en condiciones extremadamente maltratantes, esclavizantes, y en el caso de las niñas también de abuso sexual, o bien en situaciones un poco más favorables. En su infancia estos padres fueron “criados” con la doble connotación que tiene la palabra de educación y de servicio (Rodríguez y Mannarelli, 2007). Consecuentemente, para ellos su papel como padres, educadores y jefes es indiferenciado, y por consiguiente no reconocen a sus hijos como pares trabajadores incluso si son estos los encargados de producir el sustento familiar. Por el contrario, ven en el trabajo un elemento socializador (ver Vivanco 2005), por demás protector frente a las amenazas del entorno, y comparado con estas consideran que no representa mayor daño. Adicionalmente, el maltrato forma parte de la cotidianidad, es un recurso que les permite controlar el comportamiento de sus hijos y se apoya en la sólida creencia en que también tiene una función formadora. Su postura frente a los procesos educativos formales es ambivalente como consecuencia de su propia experiencia cargada de frustración y maltrato, pues no solo sus padres, sino también sus maestros se enfrentaron a la falta de recursos formativos utilizando los golpes.

Así entonces, el proceso de entroncamiento de los niños en el trabajo no parece ser el resultado

de una decisión deliberada, pues estas familias no cuentan con libertad ni se encuentran frente a un conjunto de opciones. Por el contrario, existen presiones económicas para la subsistencia, dinámicas económicas de informalidad, bajos niveles de educación, amenazas en el entorno contra la seguridad personal, patrones culturales transmitidos transgeneracionalmente en relación con los sistemas de crianza, entre otros. Todos estos aspectos, entrettejidos, limitan el tipo de consideraciones que un individuo cualquiera puede tener, y restringen el repertorio de conductas posibles frente a la premura. La forma como estos padres conciben su función y la de sus hijos sugiere una situación anacrónica con respecto a los estándares actuales hacia los que se orienta el mundo en el reconocimiento y defensa de los derechos de los niños, no obstante cabe preguntarse si el Estado podría garantizar una ruta diferente. Si esta intuición es correcta, vale entonces reflexionar la propuesta de Emerson & Knabb (2006), en tanto afirman que la probabilidad de que el Estado logre producir una transformación como la erradicación del trabajo infantil, que implica todo un cambio en el sistema de relaciones en la familia, depende de su habilidad para generar confianza y vincular a la población en su propuesta.

